



Por ellos y ellas... para ellas y ellos

Unidad, lucha, batalla y victoria

“...tenemos que profundizar
la lucha contra la pobreza y la miseria”

HUGO CHÁVEZ



COORDINACIÓN
UNIVERSIDAD BOLIVARIANA DE TRABAJADORES “JESÚS RIVERO”
REGIÓN CAPITAL

**Ministerio del Poder Popular para el Proceso Social de Trabajo
Instituto Nacional de Capacitación y Educación Socialista (Inces)**

Primera edición, Inces, 2015

Fondo Editorial Inces

Av. Nueva Granada, Edificio Inces, Piso 8

Código Postal 1040 , Caracas-Venezuela

Teléfono (58-212) 6031722

fondoeditorialinces@gmail.com

Hecho el depósito de Ley

Depósito legal N° If10720153002284

Se autoriza la reproducción total o parcial de la presente obra, siempre que se señale la fuente original.

Unidad, lucha, batalla y victoria

PRESENTACIÓN 

El Comandante Hugo Chávez Frías nos convocó, nos convoca y nos convocará siempre a la “Unidad, lucha, batalla y victoria” como único camino que nos conduce hacia la Patria Socialista.

Esa unidad como Nación, como pueblo y como clase obrera se construye mediante el debate libre, franco, leal, abierto y democrático desde la práctica social productiva y revolucionaria.

La Coordinación de la Universidad Bolivariana de Trabajadores “Jesús Rivero” en la Región Capital, en ejecución de esa orientación del Comandante, consideró útil elaborar y colocar para el debate algunas apreciaciones sobre el profundo contenido de dicha orientación, aspirando que juntos construyamos la comprensión de la misma, en función de hacerla realidad en nuestra práctica social, para serle leal a nuestro amado Comandante en cualquier situación por muy difícil que esta sea.

En la presente publicación, intentamos aportar algunas ideas que permitan develar el contenido y el alcance de cada uno de los aspectos que constituyen la orientación del Comandante, como contribución al proceso de unificación como Nación, como pueblo y como clase obrera, en torno al programa Patria Socialista que nos exige hoy la revolución bolivariana.

Caracas, 09 de septiembre de 2013

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

PARTE I

UNIDAD

I.1	Concepción	17
I.2	Componentes de la unidad	19
I.2.1	Los sujetos sociales	19
I.2.2	La conciencia	23
I.2.3	El objetivo	24
I.2.4	La estrategia	26
I.2.5	La táctica	27
I.3	Niveles de unidad	27
I.3.1	Unidad como Nación	27
I.3.2	Unidad como pueblo	30
I.3.3	Unidad como clase obrera	32

PARTE II

LUCHA

II.1	Concepción	37
II.2	Componentes de la lucha	38
II.3	Objetivo de la lucha	39
II.4	Formas de lucha	40
II.4.1	Lucha política y de masas	40
II.4.2	Lucha electoral	43
II.4.3	Lucha de ideas	46
II.4.4	Lucha de éticas	50
II.4.5	Lucha económica	53
II.4.6	Lucha armada	56

PARTE III

BATALLA

III.1	Concepción	61
III.2	Objetivo	61
III.3	Componentes	63
III.3.1	Los sujetos sociales enfrentados	63
III.3.2	El objetivo específico	64
III.3.3	La unidad	65
III.3.4	La planificación	66

PARTE IV

VICTORIA

IV.1	Concepción	69
IV.2	Tipos de victoria	69

PARTE V

UNIDAD, LUCHA, BATALLA Y VICTORIA

EN LA VENEZUELA ACTUAL

V.1	Rasgos esenciales de la transición del capitalismo al socialismo internacionalmente	71
V.1.1	Fase de liberación nacional de los pueblos	72
V.1.2	Fase de independencia nacional	73
V.1.3	Fase de ejercicio directo de la soberanía nacional por parte del pueblo	77
V.2	Venezuela en la transición del capitalismo al socialismo	78
V.2.1	Fase de liberación nacional en Venezuela	79
V.2.2	Fase de independencia nacional	80
V.2.2.1	Independencia política	80
V.2.2.2	Independencia económica	80

V.2.2.3	Independencia militar	82
V.2.2.4	Independencia social	83
V.2.2.5	Independencia científica, técnica y tecnológica	84
V.2.2.6	Independencia cultural	84
V.2.3	Fase de ejercicio directo de la soberanía nacional por parte del pueblo	85

INTRODUCCIÓN 

El Comandante Supremo nos convocó, nos convoca y nos convocará siempre a la “Unidad, lucha, batalla y victoria”.

Estos términos constituyen los componentes fundamentales de la marcha sostenida de la revolución bolivariana como vanguardia en la conquista de la libertad y la independencia política de Venezuela, el impulso del ejercicio directo de la soberanía nacional por parte del pueblo, la transformación de la propiedad transnacional sobre los medios de producción en propiedad nacional, la gestión directa y democrática del proceso social de trabajo por la clase obrera para transformar la propiedad nacional en propiedad social, cerrar la transición del capitalismo al socialismo e iniciar el periodo de Patria socialista en Venezuela.

Estos componentes debemos comprenderlos dialécticamente en su interrelación y en su relación con la revolución bolivariana y con la fase de transición del capitalismo al socialismo donde está inserta la nación venezolana.

Los abordaremos en el mismo orden expuesto por el Comandante Supremo: “Unidad, lucha, batalla y victoria”, en tanto que ello se corresponde con la explicación lógica de la lucha de clases, aún cuando su desarrollo dialéctico puede expresarse cambiando el orden de los factores en la realidad concreta, más en su forma que en su contenido.

Parte I

Unidad

“Seguiremos batallando por la verdadera unidad e integración de nuestros pueblos, pero no es con el imperialismo que vamos a integrarnos nosotros, ¡no!, bastante daño le hizo el imperio norteamericano al proyecto de Bolívar.”

Hugo Chávez.

Teatro Municipal de Caracas, 21 de abril de 2006.

I.1 Concepción

Mao Tse Tung en su obra “Método dialéctico para la unidad interna del partido” sostiene que:

“El concepto fundamental de la dialéctica es la unidad de los contrarios”

Digamos que dialécticamente, la unidad es la interrelación entre dos factores contradictorios que determinan la naturaleza de las cosas, ejemplo: dos moléculas de hidrógeno, unidas con una de oxígeno, determinan la naturaleza del agua; la presencia de esclavos y esclavistas en la sociedad, determinan la naturaleza esclavista de la fase del desarrollo que vive la sociedad en ese momento específico; igualmente la presencia de siervos y señores feudales, determina la naturaleza feudal de esa fase del desarrollo de la sociedad, y la fase capitalista está determinada por la presencia de burgueses y proletarios.

Esos factores se encuentran en una permanente lucha que se manifiesta en cambios y transformaciones del todo que los integra

como una unidad; por lo tanto, la esencia del todo que los integra, está determinada por el factor dominante entre los dos, ejemplo: en la relación burguesía-proletariado, el factor dominante es la burguesía, en consecuencia, la sociedad que constituye el todo, es capitalista; cuando el proletariado pase a ser el factor dominante, la sociedad se transformará en una sociedad socialista.

Como la lucha entre los factores es una constante, exige a cada factor desarrollar su unidad interna alrededor del objetivo que le determina el lugar que ocupa en la totalidad que los integra como una unidad donde se desarrolla la contradicción; por ejemplo, en la semilla de mango existen dos factores: el factor semilla, como factor dominante; y, el factor árbol, como factor dominado. El factor semilla deberá unir a todos sus componentes contradictorios en torno a mantener la condición de semilla, por ser factor dominante; y el factor árbol, debe construir su unidad en torno a transformar la semilla en árbol de mango, por ser factor dominado. Si el factor árbol de mango consolida su unidad y el factor semilla se debilita, el árbol pasará a ser el factor dominante y la semilla se transformará en árbol.

En el caso de la sociedad capitalista, la burguesía, como factor dominante, debe mantener la unidad interna de todos sus factores en torno a mantenerse como factor dominante para que prevalezca el capitalismo en el tiempo; mientras que el proletariado, factor dominado, debe unificar a todos sus componentes en torno al objetivo de la construcción de una sociedad socialista, para alcanzar la condición de factor dominante y así transformar la sociedad capitalista en sociedad socialista.

Dicho en otras palabras, cuando el proletariado logre unir a todos sus factores en torno al socialismo y se debilite la burguesía, el proletariado pasará a ser el factor dominante y la sociedad se transformará en una sociedad socialista.

En síntesis, los componentes de una unidad dialéctica que determinan la naturaleza de las cosas, tienen a su vez componentes internos contradictorios que determinan la naturaleza de cada componente.

De lo expuesto hemos de concluir que la unidad no tiene como contenido la ausencia de contradicciones, sino la unión de todos los componentes contradictorios de un todo o totalidad, en torno al objetivo propio de dicha totalidad; ejemplo: todos los componentes contradictorios del proletariado, deben unirse en torno a su objetivo de alcanzar el socialismo, en tanto que ello es lo que los une como clase para derrotar la opresión, transformarse en factor dominante en su relación contradictoria con la burguesía y transformar la sociedad capitalista en sociedad socialista.

En conclusión, la unidad se concibe como la interrelación de factores contradictorios que determinan los cambios y transformaciones del todo o totalidad; es decir, determinan su movimiento.

1.2 Componentes de la unidad

A los efectos de este material, asumimos como componentes de la unidad los factores contradictorios que unidos constituyen una totalidad.

En el marco de la lucha de clases, son componentes de la unidad: los sujetos sociales que conforman una sociedad determinada, la conciencia que cada sujeto tiene de sí mismo y del proceso donde participa en la lucha de clases, el objetivo histórico en relación al periodo en el cual se desarrolla la lucha de clases y los objetivos específicos en cada forma de lucha y en cada batalla, la estrategia para alcanzar dicho objetivo y la táctica para desarrollar la batalla.

1.2.1 Los sujetos sociales

A los efectos del presente material los sujetos sociales son las clases sociales que unidas dialécticamente conforman la sociedad nacional

e internacional. Para delimitarlos utilizaremos los términos con los contenidos siguientes:

Una sociedad específica en su relación dialéctica con todas las demás sociedades existentes sobre la Tierra, la denominamos Nación.

Cuando la relación de la Nación con otra Nación es una relación de dominación y dependencia, la Nación dominada se transforma en colonia; cuando la colonia alcanza su libertad, se transforma en Patria.

La interrelación de las distintas naciones existentes sobre la Tierra conforma la sociedad internacional.

La sociedad nacional o Nación, interrelaciona dialécticamente a las distintas clases sociales, grupos, etnias, que habitan en su territorio.

Las clases sociales son grupos sociales determinados por su relación de propiedad privada o no propiedad sobre los medios de producción.

Los grupos sociales propietarios de los medios de producción constituyen históricamente las clases dominantes, que conforme a los periodos históricos que ha vivido el desarrollo de la sociedad internacional, han sido los esclavistas, los señores feudales y los burgueses o capitalistas.

Los esclavistas son propietarios de la tierra, los instrumentos de trabajo y la persona de las y los que fueron esclavizados; y en correspondencia con esa propiedad, fueron igualmente propietarios del producto del trabajo realizado por las y los esclavizados y tienen como obligación su manutención para garantizar su reproducción en el marco del sistema esclavista.

Los señores feudales son los propietarios de la tierra y del producto del trabajo realizado en ellas por los siervos y siervas a quienes el señor feudal les delimitaba un área de tierra para que la trabajaran en función de su manutención para su reproducción dentro del sistema feudal.

Los burgueses o capitalistas son los propietarios de las empresas o medios de producción y compran la fuerza de trabajo, teniendo

como obligación el pago de un salario para su manutención en función de la reproducción del sistema capitalista.

Los esclavos y esclavas fueron los seres humanos dominados por los esclavistas, declarados como “objeto” y sometidos al trabajo forzado sin ningún tipo de derecho. Fueron trabajadores y trabajadoras al servicio de la acumulación de riqueza de los esclavistas.

Los siervos y siervas fueron los esclavos y esclavas que liberados de la condición de “objeto”, se les reconoce como personas pero sin derechos políticos, ni sociales. Igualmente trabajaban la tierra en función de la acumulación de riquezas en manos de los señores feudales. Se auto-suministraban su manutención trabajando la tierra delimitada por los señores feudales.

El obrero u obrera es la persona no propietaria de los medios de producción que logra vender su fuerza de trabajo y se pone al servicio y bajo la dependencia de quien se la compra para la acumulación de capital. Tiene derechos políticos y sociales en el marco del sistema capitalista que permanentemente les son negados y en forma aislada no puede hacerlo respetar.

Como formas intermedias se han utilizado los términos campesino y artesano, quienes labran su propia tierra o trabajan con sus propios instrumentos de trabajo, pero no esclavizan ni compran fuerza de trabajo.

Al lado de estos términos, se han manejado históricamente los términos de pueblo, clase trabajadora y proletariado. Estos tres términos definen a todos los grupos o clases sociales que no son propietarios de medios de producción y que solo tienen su fuerza de trabajo para venderla por un salario para su subsistencia.

En el caso de la clase trabajadora, abarca desde la o el esclavo, hasta la o el obrero, así como los artesanos y campesinos. La clase trabajadora en cualquier periodo histórico es la que realiza el trabajo, la que desarrolla el proceso social de trabajo y solo recibe la subsistencia para su reproducción.

El término pueblo, clase trabajadora o proletariado integra dialécticamente a dos componentes esenciales: a la parte que logra vender su fuerza de trabajo, transformándose en clase obrera o empleado; y a los que no logran vender su fuerza de trabajo, transformándose en desempleados.

La clase obrera es el grupo de la sociedad, parte integrante del término pueblo, clase trabajadora o proletariado que logra vender su fuerza de trabajo por un precio denominado "salario".

La clase obrera, como clase social, tiene todos los medios de producción en sus manos y el conocimiento técnico para ponerlos en marcha mediante el proceso social de trabajo.

Estos sujetos sociales se confrontan en el desarrollo de la lucha de clases en correspondencia con el lugar que ocupan en sus relaciones internacionales y en sus relaciones nacionales, en torno a la propiedad sobre los medios de producción en función de la acumulación de riquezas en manos de una minoría o de la satisfacción de las necesidades de toda la sociedad, según sea el caso.

Las naciones colonizadas se confrontan con las naciones colonizadoras con el objetivo de alcanzar su libertad y constituirse en Patria para establecer relaciones de igualdad con todas las naciones del mundo.

El pueblo, clase trabajadora o proletariado se confronta con la burguesía nacional o los agentes de la burguesía internacional en su país, en función de asumir el ejercicio de la soberanía nacional y desarrollar el proceso social de trabajo para satisfacer las necesidades de la sociedad.

La clase obrera se confronta con quienes impiden la gestión directa y democrática del proceso social de trabajo desde cada entidad de trabajo, en función de garantizar la producción en cualquier contingencia que viva la Nación y satisfacer las necesidades requeridas por las comunidades y las familias para consolidarse como el espacio fundamental del desarrollo integral de las personas.

1.2.2 La conciencia

A los efectos del presente documento, concebimos a la conciencia como la expresión de la realidad en el cerebro humano; y a la ideología, como la falsificación de la realidad en el cerebro. Ejemplo: en el periodo de la esclavitud, tanto la esclava como el esclavo fueron personas, seres humanos, pero los y las esclavistas le dieron la naturaleza de “objeto”; es decir, le negaron su condición humana. Muchos y muchas esclavos y esclavas aceptaron esa ideología, esa mentira sobre su realidad, y obedecían los mandatos de su amo, aceptando como natural su compra-venta en los mercados esclavistas.

Una minoría de esclavos y esclavas rompe con la ideología esclavista, se libera de su dominación y expresa en su cerebro su realidad; es decir, su condición humana y su condición de clase social. Digamos, toma conciencia y asume, en consecuencia, la lucha por la libertad de todos los esclavos y todas las esclavas como clase social.

Como consecuencia de que la totalidad de los esclavos y esclavas no toman conciencia y se mantienen bajo el dominio ideológico de los esclavistas, no pueden alcanzar la unidad como clase social esclava, por lo que sus luchas y sus batallas globalmente estuvieron signadas por la derrota. Las victorias que alcanzaron, siempre tuvieron como fundamento su unidad.

En síntesis, la conciencia es la expresión de nuestra realidad social en el cerebro y constituye la condición básica para alcanzar la unidad como clase social en forma sólida y de manera permanente.

La conciencia permite identificar que todas y todos los que conformamos la clase social dominada constituimos la mayoría de la sociedad y desarrollamos el proceso social de trabajo, mediante el cual producimos los bienes y prestamos los servicios que permiten a la minoría que nos domina, acumular capital y que solamente unidos y unidas podemos liberarnos y avanzar hacia la construcción de una nueva sociedad.

I.2.3 El objetivo

El objetivo en la lucha de clases es la condición que pretende alcanzar u ocupar cada clase social confrontada. El objetivo de cada clase social está determinado por el periodo histórico concreto que vive la sociedad en un momento determinado, el lugar que ocupa en la sociedad en relación a los medios de producción y la relación de fuerzas entre las clases enfrentadas en dicho periodo.

El objetivo tiene carácter histórico cuando se busca cerrar un modo de producción y construir uno nuevo; tiene carácter estratégico, cuando se busca cambiar la relación de fuerzas sin cerrar el modo de producción dominante; tiene carácter específico, cuando se busca minar las fuerzas de forma sistemática o tomar posiciones que permitan avanzar.

Objetivo histórico

Veamos algunos ejemplos de objetivo histórico:

En el periodo del esclavismo, el objetivo de los esclavistas, como clase dominante, fue mantener al esclavismo en el tiempo, objetivo que tiene carácter reaccionario, en tanto que intenta frenar el desarrollo de la sociedad; mientras que los esclavizados, como clase dominada, tuvieron como objetivo histórico, alcanzar su libertad, cerrar el periodo del esclavismo y transformar la sociedad.

En el capitalismo, el objetivo de la burguesía, como clase dominante, es mantener al capitalismo en el tiempo; y el objetivo histórico del pueblo, bajo la dirección de la clase obrera, como clase dominada, es cerrar el periodo capitalista y transformar la sociedad hasta alcanzar el socialismo.

En la fase imperialista del capitalismo, la burguesía financiera internacional mantiene dominadas, sojuzgadas y explotadas a las naciones oprimidas por su poder imperial, transformándose la lucha de clases nacional en los países, en lucha de clases internacional.

En esa fase del capitalismo, el objetivo de la burguesía financiera internacional, como clase dominante, es mantener la dominación colonial de todas las naciones del mundo; mientras que el objetivo histórico de las naciones oprimidas, como naciones dominadas, es romper la relación de dominación colonial, alcanzar su libertad y constituirse en repúblicas independientes y soberanas; es decir, constituirse en Patria.

Cambios de objetivos

Las clases sociales confrontadas deben dar seguimiento al desarrollo de la lucha de clases, con la finalidad de identificar el momento en el cual se ha derrumbado el modo de producción que ella hegemoniza o ha alcanzado su objetivo histórico, y en consecuencia, ha surgido un nuevo objetivo. Ejemplo:

La sociedad internacional a partir de 1.917, entró a la transición del capitalismo al socialismo, lo que condujo a Mao Tse Tung a afirmar que los procesos de liberación nacional en ese periodo de transición, están vinculados necesariamente a la construcción del socialismo, en tanto que la transición la está viviendo la sociedad a nivel internacional, que ha tenido como su primera manifestación los procesos de liberación de las naciones colonizadas.

En ese contexto, como nación venezolana, tuvimos como objetivo histórico alcanzar la libertad, dejar de ser colonia y constituirnos en Patria. Una vez constituida la Nación en Patria, pasa a ser nuestro objetivo histórico, construir el socialismo.

Los componentes de la Nación tuvimos como objetivo histórico común liberarnos de la dominación colonial imperialista; pero una vez alcanzada la libertad, la burguesía nacional asume como objetivo histórico construir una patria capitalista; mientras que nosotros, como pueblo, bajo la dirección de la clase obrera, asumimos como objetivo histórico construir la patria socialista.

Divididos, ninguno de los componentes que integramos la Nación teníamos la capacidad para alcanzar la libertad; mientras que unidos la logramos. Esa unidad no niega nuestras contradicciones, sino que las afirma como componentes de la Nación.

Alcanzada la libertad, el pueblo debe unirse en torno al socialismo, transformarse en factor dominante para transformar la sociedad de una sociedad capitalista en una sociedad socialista.

De lo expuesto, podemos concluir que al romper con la dominación ideológica, despertar y desarrollar nuestra conciencia de Nación, de pueblo, de clase obrera, manejar con propiedad el periodo histórico donde existimos, el lugar que ocupamos en relación a la propiedad o no de los medios de producción, a nivel nacional e internacional y la relación de fuerzas existentes entre las diversas clases sociales, nos permite identificar con relativa claridad el objetivo histórico, el objetivo estratégico y el objetivo específico, en torno a los cuales nos debemos unificar en la lucha de clases, en cualquiera de sus formas de lucha y en cada batalla.

I.2.3 La estrategia

A los efectos de este documento, entendemos como estrategia el camino o la forma de lucha que asumimos para lograr el objetivo. En el caso de la lucha de clases, la estrategia está constituida por la forma de la lucha de clases que asumimos para mantener el modo de producción que hegemizamos o para alcanzar el objetivo histórico, estratégico o específico.

En ese orden de ideas, como pueblo, asumimos como estrategia de liberación nacional, a nivel internacional, la lucha armada; y a partir del 27 y 28 de febrero de 1989 comenzamos a asumir como estrategia de liberación nacional, la lucha política y de masas.

Ese cambio de estrategia obedece al cambio de la relación de fuerzas que se da a nivel internacional. El imperialismo vive una

crisis terminal que le impide imponer la lucha armada como estrategia fundamental de liberación de los pueblos, y cada vez más, su acción armada se va reduciendo en el espacio geográfico, va aislándose de sus aliados tradicionales en su acción criminal; y los pueblos, en los países que sustentan al imperialismo, están levantándose; es decir, acosan a los dirigentes imperialistas que los gobiernan.

Definir con claridad la estrategia que debemos desarrollar en correspondencia con la relación de fuerzas existentes, permite unificarnos en torno a ella para desarrollarla juntos como clase obrera, como pueblo o como Nación.

1.2.4 La táctica

A los efectos del presente trabajo, utilizamos el término táctica como el arte de organizar, estructurar, disponer, movilizar y emplear la fuerza en el desarrollo de la lucha y en cada batalla, en función de alcanzar el objetivo trazado.

Definida la táctica, debemos unirnos como clase, como pueblo, como Nación, en torno a ella, para impedir la dispersión de las fuerzas en el momento preciso.

1.3 Niveles de unidad

En nuestro desarrollo social, y en general, en el desarrollo de las distintas naciones que conforman la sociedad internacional en la fase imperialista del capitalismo, hemos podido apreciar tres niveles de unidad necesarios: la unidad como Nación, la unidad como pueblo y la unidad como clase obrera.

1.3.1 Unidad como Nación

Tal como hemos visto en puntos anteriores, la Nación abarca al conjunto de la población de un país sin importar el carácter de clase. La identidad de la población con la Nación obedece más a razones

históricas y culturales, que al lugar que ocupan los grupos sociales en la sociedad que se determinan a partir de la relación de propiedad que estos poseen con respecto a los medios de producción.

Desde esa perspectiva, el Libertador Simón Bolívar expuso en la Carta de Jamaica, en Kingston, el 6 de septiembre de 1815 que:

“...Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse...”

Podemos apreciar con claridad que para el Libertador, el hecho de que la América haya tenido “...un origen, una lengua, unas costumbres y una religión...”, fue el factor determinante para concebirla como Nación.

Ahora bien, uno de los lazos que unió a los pueblos que conformamos la América, fue la opresión a que estuvimos sometidos por el imperio europeo. El peso de esa dominación nos transformó en colonia.

El Libertador, al tomar conciencia de Nación, identificó con absoluta claridad la condición de colonia, producto de la dominación a la que estábamos sometidos; y en correspondencia con ello, identificó la necesidad de alcanzar la libertad, la independencia y la soberanía nacional, como objetivo histórico de la América. Es decir, se planteó construir la Patria Americana.

Por ello, en el discurso en la Sociedad Patriótica el 3 de julio de 1811 expresó:

“...Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad suramericana: vacilar es perdernos...”

Luego en carta al presidente de la Nueva Granada, Kingston (Jamaica), el 27 de mayo de 1815 precisa que:

“...Amo la libertad de la América más que mi gloria propia; y para conseguirla no he ahorrado sacrificios...”

Porque tal como se lo dijera a Juan Martín de Pueyrredón, en Angostura el 12 junio de 1818:

“...Una sola debe ser la patria de todos los americanos, ya que en todo hemos tenido una perfecta unidad...”

En 1814, en Pamplona, le había dicho a los soldados de Urdaneta como una anunciación:

“Para nosotros la Patria es América”.

Queda claramente evidenciado que el Libertador comprendió como un todo el proceso histórico social de la América; y en correspondencia con ello, la concibió como una Nación libre, independiente y soberana; es decir, como la Patria. Y así lo expresa en carta a Luis Brión, en Puerto Príncipe (Haití), el 2 de enero de 1816:

“...Formémonos una patria a toda costa y todo lo demás será tolerable...”

Desde esa concepción bolivariana, queda claro que toda Nación oprimida y colonizada por cualquier imperio, en cualquier tiempo,

tiene como objetivo histórico la libertad, y en torno a ella deben unificarse todas las clases y grupos sociales que conforman la Nación.

Dicho en otras palabras, todas las clases y grupos sociales deben anteponer sus intereses como clase y como grupo y colocar por encima de ellos, la libertad de la Nación, su independencia y su soberanía. Digamos, deben poner en primer lugar a la Patria.

En comunicación a Antonio Ignacio Rodríguez Picón. Araure, 25 de Julio de 1813, el Libertador afirma:

“El amor a la Patria es primero”

Y en Pativilca, el 7 de febrero de 1824, le dice a José de la Mar:

“La Patria es preferible a todo”

En síntesis, la construcción de la Patria es el punto de unidad de toda Nación colonizada, oprimida y explotada por cualquier imperio.

En el marco de ese objetivo histórico, debemos determinar los objetivos estratégicos y específicos en cada lucha y en cada batalla, para ir en busca de ellos con la unidad de todas las fuerzas nacionales. Lograda la conciencia de Nación, que nos permite comprender esos contenidos, debemos unirnos en torno a ellos para marchar de victoria en victoria, en cada lucha y en cada batalla como Nación sólidamente unida.

I.3.2 Unidad como pueblo

Tal como lo expresamos en puntos anteriores, a los efectos del presente material, se entiende por pueblo, clase trabajadora, proletariado o clase obrera, a quienes no poseen propiedad sobre los medios de producción y su subsistencia depende de la compra-venta de su fuerza de trabajo; como campesinado, a los y las trabajadoras

del campo que labran su propia tierra; y como artesanos, a las y los que trabajan con sus propios instrumentos de trabajo, sin comprar ni vender fuerza de trabajo. Estos dos últimos también forman parte del pueblo porque no compran fuerza de trabajo.

La parte del pueblo, proletariado o clase trabajadora, que logra vender su fuerza de trabajo y obtiene un salario como precio de dicha venta, adquiere el carácter de clase obrera.

En correspondencia con lo expuesto, el pueblo tiene cuatro componentes fundamentales: la población que ha logrado vender su fuerza de trabajo; es decir, ha logrado un empleo remunerado, y por tanto ha adquirido el carácter de clase obrera o empleado; la población que no ha logrado vender su fuerza de trabajo y adquiere el carácter de desempleado; el campesinado y el artesanado. Ello nos indica que la unidad del pueblo es la unidad de los empleados, los desempleados, los labradores de su tierra (el campesinado) y el artesanado.

Al revisar la situación en el contexto histórico, podemos apreciar que el pueblo cuando es parte integrante de una Nación colonizada y sojuzgada por un imperio, tiene como objetivo histórico alcanzar la libertad, la independencia y la soberanía nacional; es decir, alcanzar la condición de Patria.

Ese objetivo solo lo unifica en forma efectiva cuando toma conciencia de ser pueblo, digamos, que no se es dueño de medios de producción y se es parte integrante de la Nación junto a la clase dominante.

Cuando se alcanza la libertad como Nación, se constituye la Patria. Si en ese caso la burguesía asume el ejercicio de la soberanía nacional, la Patria adquiere un carácter de Patria burguesa, capitalista. En ese momento corresponde al pueblo identificar el ejercicio directo de la soberanía como su nuevo objetivo histórico y en torno a él debe unificarse, pasar a ser el factor dominante y transformar la Patria de burguesa a popular.

La conciencia de pueblo y de Nación es la que permite manejar con propiedad el momento histórico de la sociedad e ir determinando los objetivos en cada situación concreta.

En síntesis, la unidad como pueblo permite comprender el objetivo histórico que lo unifica como Nación y una vez constituida la Patria, asumir el ejercicio directo de la soberanía nacional, para construir la Patria popular.

Para lograr la unidad como pueblo debemos derrotar el pensamiento burgués que nos domina, despertar y desarrollar nuestra conciencia de pueblo, digamos, identificar con claridad que no somos propietarios de los medios de producción, ni compramos fuerza de trabajo, pero somos los productores de la riqueza que acumulan los capitalistas.

I.3.3 Unidad como clase obrera

Hemos visto en puntos anteriores, que la clase obrera es uno de los componentes del pueblo, precisamente, es la parte del pueblo que logra vender su fuerza de trabajo, y en correspondencia con esa venta, recibe como precio el salario.

Como totalidad, la clase obrera tiene componentes que se interrelacionan dialécticamente en el proceso social de trabajo. Esos componentes son los grupos de trabajadores y trabajadoras que participan en procesos productivos específicos, ejemplo: electricidad, hidrocarburos, transporte, alimentación, entre otros.

En cada proceso productivo específico existen subgrupos por procesos técnicos concretos, por áreas administrativas, por jerarquía, por organizaciones, sindicalizados, no sindicalizados, obreros, empleados, personal de confianza, por escala salarial, privilegios, entre otros.

Simultáneamente con la división generada por el desarrollo capitalista, nos siembran sus ideas en base a las cuales nos explotan sin resistencia al sistema; y además, nos hacen sentir la necesidad del capitalismo para poder subsistir. Esas ideas son, entre otras:

1. Que el trabajo es una acción individual, cuando en realidad es un proceso social.
2. Que sin capital no hay trabajo, cuando la realidad es que sin trabajo no hay capital.
3. Que se presta un servicio al patrono, cuando en realidad el servicio se presta a la sociedad.
4. Que el capital del patrono es producto de su trabajo, cuando en realidad es producto de la apropiación indebida de la plusvalía generada por el trabajador o trabajadora.
5. Que el obrero es inferior al patrono, cuando es todo lo contrario, los obreros producen, el patrono no.
6. Que todos somos iguales ante la ley, cuando la realidad es que la ley legaliza la desigualdad.

Simón Bolívar en su tiempo lo afirmó de esta manera:

“Por la ignorancia nos han dominado más que por la fuerza”.

Y Fidel Castro nos dice:

“Nos casaron con la mentira y nos obligaron a vivir con ella, por eso nos parece que el mundo se nos hunde cuando escuchamos la verdad, como que si no valiera la pena que el mundo se hundiera antes de seguir viviendo en la mentira”.

Podemos afirmar que mediante el sistema de ideas que nos sembró la burguesía imperialista, nos vemos como individuos aislados, compitiendo entre nosotros por alcanzar un puesto de trabajo y aceptando cualquier condición en aras de mantener el empleo. Cuando consideramos que estamos avanzando, nos dividimos en sindicatos y otras formas de organización en función de reivindicaciones en el marco del capitalismo, sin dar el salto hacia identificarnos como clase social que tiene en sus manos todos los medios de producción y el conocimiento para ponerlo en marcha.

La verdad objetiva es que, como clase social, tenemos en nuestras manos todos los medios de producción y el manejo de todas las técnicas y tecnología para poner en marcha el proceso social de trabajo con esos instrumentos.

Lo único que nos falta es derrotar la ideología burguesa y reflejar la realidad en nuestro cerebro; es decir, tomar conciencia que somos una clase social, la única clase social que puede poner en marcha el proceso social de trabajo y orientarlo hacia la creación de las condiciones materiales, sociales y culturales para que la familia sea el espacio fundamental para el desarrollo integral de las personas.

Está planteado derrotar el pensamiento burgués que nos divide y nos pone a competir entre nosotros en función de mantener su sistema de dominación y explotación.

Ahora bien, la clase obrera, por ser parte integrante del pueblo, lo es también de la Nación; por lo que, cuando la Nación es una colonia, la clase obrera tiene como objetivo alcanzar la libertad, coincidiendo con todas las clases sociales que integran la Nación.

Si en esa situación la clase obrera tomara conciencia de clase y asumiera, junto a la burguesía, la gestión del proceso social de trabajo como parte del combate por la libertad, al conquistarse esta, estaría en condiciones objetivas y subjetivas para dirigir el ejercicio de la soberanía nacional, no dejaría este ejercicio en manos de la

burguesía nacional y progresivamente iría incorporando al resto del pueblo, hasta alcanzar la soberanía popular en función de la patria popular, y dentro de ella, asumiría junto al pueblo, la gestión directa y democrática del proceso social de trabajo como parte de la Gestión Pública Nacional para iniciar el periodo de la Patria Socialista.

En síntesis, la unidad de la clase obrera es transversal a la unidad del pueblo y de la Nación en su marcha hacia el socialismo.

Federico Engels, en el prefacio a la edición italiana del Manifiesto Comunista, en 1893 afirmó que:

“Sin restaurar la independencia y la unidad de cada Nación, no es posible realizar la unión internacional del proletariado ni la cooperación pacífica e inteligente de esas naciones para el logro de objetivos comunes”

Hemos de concluir que el despertar y desarrollo de la conciencia de clase, de la clase obrera como fundamento de su unidad programática es hoy su tarea fundamental, por ser transversal a la unidad del pueblo y esencial para asumir la gestión directa y democrática del proceso social de trabajo, cerrar la transición del capitalismo al socialismo y entrar definitivamente al periodo de la Patria Socialista.

Parte II

Lucha

“La lucha por la independencia continúa y esta vez sí concluirá con la victoria definitiva del pueblo”

Hugo Chávez
Líneas de Chávez, 2010

II.1 Concepción

A los efectos del presente material, concebimos la lucha como el desarrollo de la contradicción entre los componentes de una totalidad.

En el caso de la sociedad, concebimos a la lucha como el desarrollo de la contradicción entre las clases sociales componentes de una sociedad determinada, sea nacional o internacional.

El desarrollo de la contradicción entre las clases sociales componentes de una sociedad determinada, se produce mediante la confrontación entre ellas; es decir, mediante la lucha de clases.

El Manifiesto Comunista lo expresa de la siguiente forma:

“La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases (...) opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces, y otras, franca y abierta”.

En correspondencia con ello, asumimos en este material que la lucha de clases es la guerra, distanciándonos de la concepción que

identifica a la guerra con una de las formas de la lucha de clases, con la lucha armada. Esa concepción que falsifica la realidad, conduce a otra falsificación más grave: a concebir a la paz como la ausencia de lucha armada.

Desde esa concepción deformadora de la realidad, en los Estados Unidos, en Europa, existe paz porque no existe lucha armada, pero las clases dominantes en esos países, dirigiendo la lucha de clases, aplastan, maltratan, humillan y asesinan a negros, negras, inmigrantes, blancos, blancas; es decir, le hacen la guerra a todos aquellos que no forman parte de esas clases dominantes.

Al concebir a la guerra como la lucha de clases, a su vez concebimos a la paz como la ausencia de lucha de clases, lo que implica que nos iremos acercando cada vez más a la paz, en la misma medida que nos acerquemos a la eliminación de la división de la sociedad en clases sociales, a la ausencia de clases, a la igualdad social.

La lucha de clases, es decir, la guerra, presenta diversas formas de lucha, que a su vez constituyen estrategias en correspondencia a la relación de fuerzas que existen entre las clases sociales en un momento determinado. Entre otras formas de lucha, podemos señalar la lucha política y de masas, lucha electoral, lucha de ideas, lucha de éticas, lucha económica y lucha armada.

En síntesis, concebimos a la lucha como el desarrollo de la contradicción entre las clases sociales componentes de una sociedad determinada, sea nacional o internacional y que se expresa de distintas formas.

II.2 Componentes de la lucha

La lucha, por ser el desarrollo de la contradicción mediante la confrontación entre los componentes de una totalidad, siempre tendrá como uno de sus componentes los factores enfrentados.

En el caso de la lucha de clases, siempre tendrá como componentes a las clases sociales confrontadas, cualquiera sea la forma de lucha que se

asuma; otros componentes son los programas y los objetivos históricos, estratégicos y específicos de cada una de las clases confrontadas.

Cuando la lucha entra al plano internacional, si está enmarcada en una relación de dominación y dependencia colonial, los componentes de la lucha son el imperialismo y la nación colonizada, sus programas y sus objetivos históricos, estratégicos y específicos.

En cada forma de lucha, cada clase social se manifiesta de manera diferente.

En la lucha de ideas, se confrontan por un lado, las ideas de las clases dominantes que ocultan la realidad; y por el otro lado, las ideas del pueblo que expresan la realidad. En esta forma de lucha las clases sociales se presentan organizadas como medios de comunicación.

En la lucha de éticas, se enfrentan los principios rectores de la práctica cotidiana de las clases dominantes, principios que reproducen la propiedad privada en la conducta, en forma de individualismo; y derivado de este, la mentira, la deslealtad, la traición, la cobardía, la autosuficiencia, la egolatría, entre otros, con los principios rectores de la práctica cotidiana del pueblo que reproducen la propiedad social en la conducta, en forma de solidaridad; y derivados de ella, la lealtad, la abnegación, el desprendimiento, la valentía, la sinceridad, entre otros.

En síntesis, los componentes fundamentales de la lucha son las clases sociales confrontadas, sus programas, sus ideas, sus principios éticos, según sea la forma de lucha que se asuma.

II.3 Objetivo de la lucha

Tal como expresamos anteriormente, el objetivo en la lucha de clases es la condición que pretende alcanzar u ocupar cada clase social confrontada.

El objetivo de cada clase social está determinado por el periodo histórico concreto que vive la sociedad en un momento determinado, el lugar que ocupa en la sociedad en relación a los medios de

producción y la relación de fuerzas entre las clases enfrentadas en dicho periodo.

En el caso de las clases dominantes, su objetivo es mantener la dominación, mantener el sistema socioeconómico dominante, por lo que adquieren un carácter reaccionario, retrógrado y anti-histórico, en tanto que trata de frenar el desarrollo de la sociedad; en el caso de la clase dominada, su objetivo es conducir a la sociedad a un sistema socioeconómico superior, por lo que adquiere un carácter revolucionario.

Cuando la lucha es de carácter internacional, el objetivo del imperio es mantener su dominio sobre la colonia, adquiriendo un carácter reaccionario, retrógrado, anti-histórico y criminal, por las mismas razones expuestas anteriormente; mientras que la nación colonizada tiene como objetivo alcanzar la libertad y crear las condiciones para que continúe la marcha hacia un sistema socioeconómico nacional superior, por lo que adquiere un carácter liberador y revolucionario.

Estos objetivos generales permiten identificar y concretar el objetivo en cada forma de lucha y en cada batalla.

II.4 Formas de lucha

Tal como hemos visto anteriormente, la lucha de clases o guerra, se desarrolla asumiendo distintas formas, que constituyen a su vez estrategias para lograr los objetivos identificados por cada clase social, en correspondencia con la relación de fuerzas existentes entre las clases enfrentadas.

Entre esas formas que asume la lucha de clases, encontramos la lucha política y de masas, la lucha electoral, la lucha de ideas, la lucha de éticas, la lucha económica y la lucha armada.

II.4.1 Lucha política y de masas

La lucha de clases es el enfrentamiento, producto del desarrollo de la contradicción entre las clases sociales que unidas como

componentes de una sociedad determinan su naturaleza, ya sea nacional o internacional.

Las manifestaciones de esa contradicción se producen inicialmente, sin poner en peligro el sistema dominante, sin alcanzar el carácter de lucha de clases. Este carácter lo adquiere la confrontación, cuando las clases se organizan como tales y se enfrentan como clases, la clase dominante para mantenerse como tal, y la clase dominada para establecer un nuevo sistema.

En ese momento se pone en juego el ejercicio del poder, la transformación estructural de la sociedad. Por ello, toda lucha de clases es una lucha política.

La confrontación adquiere carácter de lucha de clases cuando la clase dominada, en su mayoría, se moviliza unificada en torno al objetivo de destruir el sistema dominante y construir el nuevo sistema que exprese los intereses de la mayoría de la sociedad. En ese sentido, K. Marx y F. Engels sostienen en el Manifiesto del Partido Comunista que:

“...Los obreros empiezan a coaligarse contra los burgueses, se asocian y unen para la defensa de sus salarios. Crean organizaciones permanentes para pertrecharse en previsión de posibles batallas. De vez en cuando estallan revueltas y sublevaciones.”

Los obreros arrancan algún triunfo que otro, pero transitorio siempre. El verdadero objetivo de estas luchas no es conseguir un resultado inmediato, sino ir extendiendo y consolidando la unión obrera. Coadyuvan a ello los medios cada vez más fáciles de comunicación, creados por la gran industria y que sirven para poner en contacto a los obreros de las diversas regiones y localidades. Gracias a este contacto, las múltiples acciones locales, que en todas

partes presentan idéntico carácter, se convierten en un movimiento nacional, en una lucha de clases. Y toda lucha de clases es una acción política...
Esta organización de los proletarios como clase, que tanto vale decir como partido político, se ve minada a cada momento por la concurrencia desatada entre los propios obreros. Pero avanza y triunfa siempre, a pesar de todo, cada vez más fuerte, más firme, más pujante. Y aprovechándose de las discordias que surgen en el seno de la burguesía, impone la sanción legal de sus intereses propios. Así nace en Inglaterra la ley de la jornada de diez horas..." (Subrayado nuestro)

De lo expuesto queda claro que, cuando la clase obrera se une como clase y se enfrenta a la burguesía como clase, estamos en presencia de la lucha de clases y que toda lucha de clases es una lucha política y la organización que se da la clase obrera como clase social para la lucha política, es el partido político.

En conclusión, la lucha política y de masas es la lucha de clases, nada tiene que ver con las acciones de carácter reivindicativo en el marco del capitalismo que desarrolla un sector de la clase trabajadora aisladamente del conjunto de la clase y del programa histórico correspondiente. De igual forma, el partido político de la clase obrera es su auto-organización para enfrentar como clase a la burguesía, nada tiene que ver con pequeñas organizaciones que se autoproclaman "partido de la clase obrera"; sin negar la importancia ni la trascendencia que puedan tener esas luchas y esas organizaciones.

En las circunstancias actuales de nuestro país, la lucha política y de masas es la movilización del pueblo organizado para lograr el objetivo de ejercer la soberanía nacional; y como clase obrera, asumir la gestión directa y democrática del proceso social de trabajo

desde cada entidad de trabajo. Nada tiene que ver con luchas de carácter reivindicativo de grupos de trabajadores particulares, ni con las apetencias individualistas al ejercicio de cargo en determinada institución, que dividen la fuerza.

II.4.2 Lucha electoral

La lucha electoral es la confrontación entre las clases sociales componentes de una sociedad, en la búsqueda de alcanzar instituciones fundamentales del Estado, para ejercer el poder y ejecutar desde allí el programa de cada una de ellas y tiene como esencia el sufragio.

Cuando la lucha electoral es desarrollada por la clase dominante, bajo su dirección, constituye un método para resolver sus contradicciones internas e incorporar al pueblo al programa de mantener el modo de producción hegemónico de dicha clase.

Cuando se desarrolla en un proceso revolucionario de transición, la lucha electoral se transforma en el método de resolver las contradicciones entre las clases sociales confrontadas y contribuye a elevar la conciencia del pueblo en torno a su programa revolucionario.

En Venezuela la lucha electoral antes de la revolución bolivariana, constituyó el método para resolver las contradicciones internas de la oligarquía asociada al imperialismo en torno a cuotas de gobierno, prebendas o ventajas políticas, económicas o sociales, pero todas sus fracciones estaban unidas alrededor del programa capitalista dependiente del imperialismo; es decir, el programa colonial imperialista.

Para resolver esas contradicciones convocaban al pueblo al sufragio y de esa forma legitimaban el programa colonial imperialista.

A partir del 27 y 28 de febrero de 1989 se produce un cambio sustancial a nivel del pueblo, la lucha de carácter reivindicativo local que veníamos desarrollando se transformó en una lucha nacional contra la política neoliberal del imperialismo y el ejercicio de la

democracia directa en la distribución de los bienes producidos, transformándose la lucha local reivindicativa en lucha de clase, es decir en lucha política.

Ese cambio estructural se mantiene en el tiempo y va a incidir en el agudizamiento de las contradicciones en el seno de las fuerzas armadas que se expresó en la continuación de la insurrección popular desde las bases de las fuerzas armadas, levantando las banderas de la lucha de independencia dirigida por Simón Bolívar.

A partir de ese momento, como pueblo, desarrollamos una táctica de acumulación de fuerzas que tiene como eje central la unidad alrededor del programa bolivariano y del liderazgo del Comandante Hugo Chávez Frías.

Ese proceso de acumulación de fuerzas nos condujo a la confrontación programática con la oligarquía asociada al imperialismo en el proceso electoral de 1998, donde obtuvimos la victoria y transformamos a nuestro Comandante Supremo Hugo Chávez Frías en presidente de la República de Venezuela.

Ese proceso electoral había dejado de ser un proceso burgués, la lucha electoral ya no era dirigida por ellos. Nosotros, como pueblo, fuimos al sufragio con nuestro programa a confrontarlo con su programa y los derrotamos. No fuimos al sufragio para resolver sus contradicciones internas y legitimar su programa.

Esa realidad es la que nos conduce a la conclusión de que en ese momento recuperamos la libertad como República, y en consecuencia, recuperamos nuestra Patria. Como dijo nuestro Comandante Supremo:

“Ahora tenemos Patria”.

Siendo libres, emprendimos, bajo la dirección del Comandante Supremo Hugo Chávez Frías, el camino hacia la independencia

política, económica, militar, social, científica, técnica, tecnológica, cultural, como manifestación del ejercicio directo de nuestra soberanía.

En esa direccionalidad, nuestro Comandante Supremo nos convocó a la Asamblea Nacional Constituyente y al referendo popular aprobatorio del texto constitucional de la República Bolivariana de Venezuela, porque habíamos entrado a un nuevo periodo histórico, el periodo de la Patria Bolivariana incorporada a la transición del capitalismo al socialismo por la cual venía transitando la sociedad internacional.

En la Patria Bolivariana los procesos electorales constituyen la forma de lucha fundamental en el enfrentamiento del pueblo venezolano contra la oligarquía asociada al imperialismo; y en consecuencia a la confrontación de los dos programas: el programa del pueblo, de Patria Socialista, y el programa de la oligarquía, asociado al imperialismo: colonia sojuzgada por el imperio.

Es importante señalar que en la antigua República de Venezuela, colonia imperialista, nos vimos obligados a asumir, como pueblo, su estrategia de lucha armada, como nuestra estrategia fundamental; pero a partir del 27 y 28 de febrero de 1989 asumimos como estrategia fundamental la lucha política y de masas, que a partir de 1998 tiene como esencia la lucha electoral y como combate fundamental el sufragio.

Dicho de otra manera, pasamos de la lucha armada a la lucha política y de masas, lo que nos condujo a la siguiente reflexión:

En la lucha armada, las batallas se preparaban con suficiente tiempo, hasta se preveían. En ningún momento la preparación se realizaba en el momento de la batalla; es decir, todos los instrumentos que se requerían para dar el combate, llevaban un proceso de preparación cotidiano. Ahora bien, si la lucha política y de masas sustituye a la lucha armada, y dentro de ella, la lucha electoral, la batalla del sufragio debe responder a una preparación cotidiana, permanente.

La conquista del voto, que es el instrumento fundamental para alcanzar la victoria en la batalla del sufragio, no se puede dejar para

última hora; por ello, la batalla de ideas y la batalla de éticas, debe ser una práctica cotidiana en función de derrotar el pensamiento burgués en nuestros hermanos y hermanas del pueblo y crear las condiciones para la preparación sistemática de la defensa del voto.

Esa conducta la debemos asumir porque estamos desarrollando la lucha de clases, la guerra contra un enemigo poderoso. No andamos en prácticas electoreras aspirando individualistamente llegar a alguna institución para beneficio personal, le estamos disputando el ejercicio del poder al imperialismo que aspira a través de sus serviles en nuestro país, retomar las riendas de la Patria para transformarla nuevamente en colonia.

En el proceso electoral burgués nuestra participación como movimiento revolucionario del pueblo estaba centrada en el combate de ideas que permitiera elevar la conciencia del pueblo. La conquista del voto que constituye el instrumento fundamental de la batalla del sufragio, lo dejábamos para última hora.

En la República Bolivariana de Venezuela donde la lucha electoral está sustituyendo a la lucha armada contra el imperialismo, el voto debe ser trabajado cotidianamente. Es decir, la lucha de ideas, la explicación del programa, el despertar y desarrollar la conciencia y la preparación de la conquista y la defensa del voto, al igual que en la lucha armada, debe ser permanente. Ellos representan las acciones de preparación para cada batalla del sufragio.

II.4.3 Lucha de ideas

La lucha de ideas como parte integrante de la lucha de clases es la más fundamental, en tanto que sus resultados determinan el desarrollo de la lucha de clases y todas sus formas de lucha, así como los avances que puede lograr y consolidar la revolución.

Simón Bolívar lo planteó así en Angostura, el 15 de febrero de 1819:

“Moral y luces son nuestras primeras necesidades”

En Bogotá, el 17 de septiembre de 1819, al decretar un colegio para los hijos de los mártires de la Patria:

“La educación e instrucción pública son el principio más seguro de la felicidad general y la más sólida base de la libertad de los pueblos”

En Potosí, octubre de 1825:

“Las naciones marchan hacia el término de su grandeza con el mismo paso con que camina la educación. Ellas vuelan si ésta vuela, retrogradan, si retrograda, se precipitan y hunden en la oscuridad, si se corrompe o absolutamente se abandona”.

En la lucha de ideas el enfrentamiento se produce entre la ideología concebida como sistema de ideas que falsifican la realidad en el cerebro; y la conciencia, como sistema de ideas que expresan la realidad en el cerebro.

La ideología la siembra la clase dominante en la clase dominada para poderla someter sin resistencia. A través de ella logra que la clase dominada la necesite para su sobrevivencia, y en ese sentido sea capaz de incorporarse a sus fuerzas armadas, policiales y paramilitares y desde allí arriesgar su libertad, su vida, su familia, en función de defender los intereses de la clase dominante como si fuesen sus propios intereses; así como también se incorpora al sistema educativo, medios de comunicación, cultura, entre otros, para su reproducción ideológica.

Lenin, en su obra “TRES FUENTES Y TRES PARTES INTEGRANTES DEL MARXISMO”, sostiene que:

“Los hombres han sido siempre, en política, víctimas necias del engaño ajeno y propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a descubrir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los intereses de una u otra clase social”

Fidel nos lo planteó de la siguiente forma:

“Nos casaron con la mentira y nos obligaron a vivir con ella, por eso nos parece que el mundo se nos hunde cuando escuchamos la verdad, como que si no valiera la pena que el mundo se hundiera antes de seguir viviendo en la mentira”

Simón Bolívar lo afirmó de esta manera:

“Por la ignorancia nos han dominado más que por la fuerza”

Las clases dominantes, por tener conciencia de clase, tienen claramente definidos sus objetivos, sus estrategias, sus tácticas y lo expresan en su pensamiento militar para dirigir la lucha de clases y ese pensamiento lo siembran en nosotros como nuestro pensamiento. Por ello cuando creemos que desarrollamos nuestro pensamiento militar para dirigir la lucha de clases, en verdad lo que estamos desarrollando es el pensamiento de la clase dominante, allí encontramos la razón por la que nosotras y nosotros incorporados a sus fuerzas armadas y sus cuerpos policiales, perseguimos, detenemos, torturamos, desaparecemos y asesinamos a nuestros

hermanos y hermanas que, por tomar conciencia, participan activamente en la revolución.

Si aspiramos asumir y desarrollar nuestro pensamiento como pueblo, es indispensable develar la ideología burguesa que deforma nuestra realidad, denunciarla y atacarla hasta derrotarla y conocer nuestra realidad objetiva para poderla expresar como conciencia de clase obrera, y a partir de esa conciencia, podremos identificar nuestros objetivos, nuestros intereses y definir las estrategias y las tácticas para alcanzarlos.

Al despertar y desarrollar nuestra conciencia de Nación, de pueblo y de clase obrera, nos permite develar las falsas ideas del capitalismo en su fase imperialista y enfrentarlas con decisión y simultáneamente desarrollar nuestras propias ideas que consoliden nuestra conciencia de clase y el manejo apropiado de nuestro programa de Patria Socialista. Dicho de otra forma, estaremos en condiciones subjetivas para desarrollar victoriosamente la lucha de ideas en el marco de la lucha de clases.

La base fundamental de la lucha de clases, y dentro de ella, la lucha de ideas, son las ideas de propiedad privada, la idea de objeto, de mercancía y de trabajo como acción individual.

La idea de propiedad privada es una abstracción que oculta la imposición por la fuerza de una minoría sobre la sociedad.

Quienes logran dominar a la mayoría de la población, crean el término propiedad privada que lo ejercen ellos sobre la tierra, los instrumentos de trabajo, sobre las personas dominadas a quienes le dan el carácter de objeto. Es decir, la esencia del término propiedad privada, es el dominio por la fuerza de una minoría sobre la mayoría.

Un ejemplo de la realidad internacional nos permite ver la mentira contenida en el término propiedad privada: La República de Libia depositó todas sus reservas internacionales en bancos del imperio, ese dinero era propiedad privada del Estado y el pueblo libio, una vez

asesinado Mohammar Al Gadafi, los Estados Unidos lo asumieron como suyo sin tener ningún título de propiedad sobre los mismos.

¿Por qué los Estados Unidos ejercieron el derecho de propiedad sobre esas reservas internacionales? Porque tenían la fuerza para hacerlo.

Un ejemplo de la vida cotidiana nos confirma esa verdad: vamos con nuestro vehículo y se presenta un comando armado y nos ordena que se lo entreguemos. ¿De quién es ese vehículo? De quien tiene la fuerza para ejercer el derecho de propiedad.

II.4.4 Lucha de éticas

La lucha de éticas como parte integrante de la lucha de clases, tiene su fuente y refuerza el carácter fundamental de la lucha de ideas; en consecuencia, los resultados alcanzados en ellas, determinan el desarrollo de la lucha de clases en todas sus formas de lucha, así como los avances que puede lograr y consolidar la revolución.

A los efectos del presente material, concebimos a la ética como el conjunto o el sistema de principios que rigen o dirigen nuestra práctica cotidiana; y a la moral, como la aplicación práctica de estos principios a la resolución de todas las situaciones que se nos van presentando en nuestra práctica social.

La base de los principios éticos la encontramos en dos ideas fundamentales: la propiedad privada y la propiedad social.

La propiedad privada se expresa en la conducta de las clases dominantes como individualismo; y derivado de él, todas las prácticas mezquinas, traidoras, deladoras, la mentira, la deslealtad, la cobardía, la autosuficiencia, la egolatría, entre otras. Igualmente se expresa en la conducta de los hombres y mujeres del pueblo que, por su esclavitud ideológica, asumen esa ética como suya.

La propiedad social se expresa en la conducta del pueblo en forma de solidaridad; y derivados de ella, la lealtad, la abnegación, el desprendimiento, la valentía, la sinceridad, entre otros.

Como nuestra práctica social está regida por la lucha de clases en todas sus formas, estamos sometidos a permanentes contradicciones que la debemos resolver en base a los principios éticos que nos rigen, la ética de la clase dominante o nuestra ética de pueblo, teniendo como referencia nuestro interés como individuo, nuestra vida, nuestra libertad, nuestra comodidad, nuestra seguridad.

Cuando estamos frente a una situación determinada, donde se pone en riesgo nuestra libertad, nuestra seguridad, nuestra vida, nuestra comodidad; es decir, nuestro interés como individuo, se nos presenta la contradicción de resolverla a favor del pueblo, de su movimiento revolucionario, de unas personas desvalidas, incluso, de la humanidad o a favor de nuestro interés individualista.

Cuando la resolvemos a favor del interés social, digamos, a favor del pueblo, de su movimiento revolucionario, de unas personas desvalidas, incluso, de la humanidad, hemos resuelto la contradicción en base a la ética del pueblo, la ética socialista, sustentada en la propiedad social. En ese caso, hemos demostrado que tenemos una sólida moral, una moral revolucionaria.

Cuando la resolvemos a favor de nuestro interés individualista, la estamos resolviendo en base a la ética derivada de la propiedad privada, que no es más que la ética capitalista. Si soy un miembro de la clase dominante, por ser esa mi ética, diríamos: tengo una sólida moral, estoy aplicando mi ética; pero si soy un hombre o una mujer del pueblo, por no ser esa mi ética, tengo que concluir: Carezco de moral revolucionaria, he traicionado mis principios éticos.

Enfrentar y derrotar en cada uno de nosotros y nosotras, en nuestras entidades de trabajo, en nuestras familias y en nuestra comunidad la ética y la moral capitalista sustentada en la propiedad privada, es una tarea fundamental para consolidar y avanzar en nuestra unidad como clase obrera, como pueblo y como Nación.

Liberarnos de la ética y la moral de las clases dominantes, nos permite reconocernos como clase obrera, como pueblo y como

Nación; y en consecuencia, superar la propiedad privada como fundamento de nuestra ética y nuestra moral, y asumir la propiedad social, que en definitiva constituye el soporte fundamental de la sociedad socialista.

En comunicación a Antonio José de Sucre en Bogotá, el 28 de Octubre de 1828, Bolívar nos expuso con claridad:

“Yo antepongo siempre la comunidad a los individuos”

En comunicación a José Antonio de Álamo de Popayán en Colombia, el 6 de diciembre de 1829, lo ratificó con absoluta claridad:

“Yo moriré como nací: desnudo. Usted tiene dinero y me dará de comer cuando no tenga”

En mensaje al Congreso Constituyente de Bolivia, en Lima el 25 de Mayo de 1826 ya había afirmado que:

“Saber y honradez, no dinero, es lo que requiere el ejercicio del poder público”

Queda claro que al derrotar el pensamiento burgués, es decir, su sistema ideológico centrado en la propiedad privada, donde se sustenta el individualismo, nos queda el camino abierto para despertar nuestra conciencia de clase obrera, de pueblo y de Nación y asumir nuestras propias ideas estructuradas sistemáticamente, sustentado en la propiedad social; y en correspondencia con ello, asumir los principios éticos propios de la clase obrera, del pueblo y de la Nación libre, independiente y soberana de la Patria.

II.4.5 Lucha económica

La lucha económica es la confrontación entre las clases sociales componentes de una sociedad, en la búsqueda de la propiedad sobre los medios de producción para imponer su sistema social y tiene como esencia la propiedad sobre los medios de producción, la fuerza de trabajo y el producto del proceso social de trabajo.

La lucha económica constituye la base material de la lucha de clases. Ella determina los objetivos de cada una de las clases que se confrontan.

Si la propiedad es privada, el o los propietarios acumulan la riqueza y el capital generados por el proceso social de trabajo impulsado por el hombre y la mujer no propietarios de los medios de producción, que venden su fuerza de trabajo como mercancía por el valor del “salario” que no le alcanza para su subsistencia. Si la propiedad es social, rige el principio de la justa distribución de la riqueza y se crean las condiciones para liberar al hombre y a la mujer de su condición de mercancía, del salario como precio de su compra-venta y la recuperación de su condición de seres humanos libres, independientes y soberanos.

Ese es el debate central de la lucha de clases; por ello, la burguesía como clase social desarrolla todas las formas de lucha para mantener como base de la ideología dominante, la propiedad privada ejercida por ella sobre los medios de producción, las fuerzas de trabajo y el producto del proceso social de trabajo para continuar acumulando capital; mientras que la clase trabajadora mediante la lucha de ideas busca derrotar la idea de propiedad privada sobre los medios de producción, las fuerzas de trabajo y el producto del proceso social de trabajo por parte de la burguesía, despertar su conciencia de clase, su conciencia social y construir su propio sistema de ideas en base a la propiedad social, en función de establecerla en la realidad y poner en marcha el principio de la justa distribución de la riqueza, continuar consolidando y desarrollando la conciencia social de todo el pueblo y recuperar la condición de seres humanos libres, independientes y soberanos.

En síntesis, la lucha económica es la lucha por el poder y constituye la esencia de la lucha de clases.

Todas las formas que asume la lucha de clases, tienen como objetivo mantener o destruir la propiedad privada.

Si se mantiene la propiedad privada, se mantendrán las clases sociales, y en consecuencia, se mantiene la lucha de clases. Se mantiene la guerra.

Si se destruye la propiedad privada, se extinguirán las clases sociales, se extinguirá la guerra y florecerá la igualdad social, la paz, la libre asociación de productores y productoras, tal cual lo afirman Marx y Engels en el Manifiesto Comunista.

Ahora bien, en el marco de la lucha económica, mientras la clase obrera se mantiene bajo el dominio ideológico del pensamiento burgués, desarrolla la lucha por el ajuste de su precio como mercancía, es decir, la lucha por el monto del salario, como una lucha dignificante y de carácter revolucionario; siendo todo lo contrario, es la lucha por mantener su condición de mercancía, condición indigna y humillante a la que lo somete el capital y por mantener el sistema capitalista de dominación, sistema que lo somete a tal humillación.

En ese contexto, la lucha por el salario la desarrolla cada grupo de trabajadoras y trabajadores en la entidad de trabajo a la que le presta sus servicios.

Esa lucha la desarrollan en forma aislada del resto de la clase obrera y del pueblo carente de empleo, quienes viven las consecuencias del abuso de los empresarios que incrementan del costo de los bienes y servicios, alegando el aumento salarial otorgado a cada grupo de trabajadores en forma aislada.

Aunado a ello, se van conformando grupos con intereses particulares que van dividiendo a la clase y hablan en su nombre y representación, desarrollándose acusaciones mutuas que obstaculizan un debate fraterno que permita avanzar en el despertar de la conciencia

de clase en función de construir su unidad y desarrollar la lucha de clases en función de asumir la gestión directa y democrática del proceso social de trabajo desde cada entidad de trabajo.

Cuando la clase obrera despierta su conciencia de clase, su conciencia de pueblo y su conciencia nacional, devela y asume con absoluta claridad su responsabilidad histórica y su tarea fundamental en el momento en el cual se desarrolla la lucha.

En momentos de la antigua República de Venezuela, cuando la burguesía ejercía el poder asociado al imperialismo, la clase obrera ubicada en su responsabilidad histórica, analizaba la correlación de fuerzas con la burguesía y emprendía la lucha por el salario como punto de partida para la movilización de la clase, y desde allí ir explicando las causas de la explotación y humillación a la que estaba sometida por el capital; así como la necesidad de unimos como clase social en torno a nuestro programa histórico para enfrentar a la burguesía, derrotarla y asumir unidos con el conjunto del pueblo y de la Nación, la construcción del socialismo.

La lucha reivindicativa aislada sin perspectiva de derrotar el capitalismo y construir el socialismo, carece de carácter revolucionario y en determinadas circunstancias se transforma en contrarrevolucionario.

En la actualidad, la revolución bolivariana bajo la dirección de nuestro amado Comandante Hugo Chávez Frías, ha nacionalizado las industrias estratégicas, transformando la propiedad transnacional sobre ellas en propiedad nacional y ha establecido en el texto constitucional de la República Bolivariana de Venezuela, la Ley Orgánica del Trabajo, los Trabajadores y las Trabajadoras y el Plan Patria Socialista, las bases constitucionales, legales y políticas para que la clase obrera asuma la gestión directa y democrática del proceso social de trabajo en función de optimizar la producción eficaz, eficiente y efectiva de bienes, la prestación de servicios y

la generación de la ciencia, la técnica y la tecnología, acorde y en función de nuestro desarrollo libre, independiente y soberano como República Bolivariana de Venezuela y orientar dicho proceso hacia la creación de las condiciones materiales, sociales y culturales requeridas para el desarrollo integral de la familia y su comunidad, objetivo que constituye la esencia de la lucha económica, dirigida por la clase obrera.

En ese contexto, la lucha por el salario en las entidades de trabajo propiedad de la Nación y que, en consecuencia, el Estado debe cumplir con recursos planificados para la satisfacción de las necesidades de vivienda, salud, educación, recreación del pueblo y la inversión productiva, tiene un carácter contrarrevolucionario.

Ese carácter contrarrevolucionario se agrava cuando se multiplican los grupos que dividen a la clase obrera y le impiden unificarse para asumir la gestión directa y democrática del proceso social de trabajo desde las entidades de trabajo donde participan en función de optimizar la producción de bienes y la prestación de servicios de calidad que satisfagan las necesidades del pueblo.

Solo la lucha de la clase obrera para asumir conscientemente la gestión directa y democrática del proceso social de trabajo, incrementar la producción, en función de satisfacer las necesidades del pueblo, enfrentar y derrotar la propiedad privada sobre los medios de producción por parte de la burguesía y el imperialismo, constituye en las circunstancias actuales, la lucha de clases revolucionaria.

II.4.6 La lucha armada

La lucha armada es la confrontación entre las clases sociales componentes de una sociedad, utilizando la tecnología más avanzada para la destrucción que pueda existir para el momento de la confrontación.

Su esencia es la destrucción del adversario o su dominación por la fuerza.

Võ Nguyên Giáp, jefe militar, que bajo la dirección de Ho Chi Minh estuvo al frente del pueblo de Vietnam en el desarrollo de la lucha armada contra tres imperios, dice que la lucha armada es la forma más cruenta de la lucha de clases.

El pueblo la asume cuando es imposible liberarse de la dominación colonial imperialista o de la clase dominante en la Nación, por cualquiera de las otras formas de lucha planteadas.

La lucha armada consiste en el uso de la tecnología más avanzada que puede existir en el momento de la confrontación, para liquidar físicamente al contrincante, destruyendo la infraestructura física, los sistemas de producción y de atención a las necesidades de los pobladores.

Constituye la estrategia natural de las clases dominantes internacional o nacionalmente para imponernos su dominación.

Ellos legalizan y legitiman la lucha armada, creando la institución del Estado.

A través del Estado ocultan el desarrollo de la lucha armada sistemática y permanente para someternos y dominarnos como pueblo; y a nivel internacional, legalizan y legitiman el desarrollo de su lucha armada para invadir nuestros pueblos, creando la organización de las Naciones Unidas.

El pueblo a nivel internacional no tuvo más opciones y asumió la lucha armada como estrategia fundamental de liberación nacional desde 1917 hasta la derrota de los Estados Unidos por el pueblo de Vietnam en 1975.

La inmensa fuerza política, militar, económica y de masas del imperialismo en pleno desarrollo, nos impuso como pueblo su estrategia para invadir nuestras tierras y apropiarse de todas las materias primas existentes en nuestra geografía y las riquezas generadas por el proceso social de trabajo que desarrollábamos como pueblo.

A partir de su derrota en Vietnam, el imperialismo presenta manifestaciones de la agudización de su crisis, que tuvo como primera

expresión la Revolución rusa en 1917, y posteriormente, la liberación nacional de la China, Corea del Norte, Vietnam, Cuba, entre otros.

En la misma medida en los cuales los pueblos se van liberando, se va agudizando la crisis del imperio, en tanto que pierde territorio, población y mercado; al perder territorio, pierde las materias primas, propias de cada Nación dominada, que venía apropiándose y le permitieron un desarrollo industrial inusitado; al perder población, pierde mercado de fuerza de trabajo esclava y de venta del producto elaborado por su desarrollo industrial; y finalmente, pierde la dominación a través de la deuda externa, mediante la cual se apropiaba de los recursos financieros en función de su propio desarrollo.

Al lado de esa realidad, los pueblos liberados asumen el socialismo como objetivo histórico, lo que les permite potenciar al máximo su capacidad productiva de bienes, servicios, ciencia, técnica y tecnología, incluyendo armas sofisticadas que producen un cambio en las relaciones de fuerza a nivel internacional, que van a expresarse en un proceso de descomposición de la O.N.U. como instancia de legitimación y legalización de la acción criminal contra los pueblos oprimidos que viene desarrollando el imperialismo.

Últimamente hemos visto:

1. el equilibrio en armamento tecnológico y atómico que existe entre los pueblos liberados y el imperialismo,
2. la toma de la iniciativa en el desarrollo tecnológico por los países en el tránsito al socialismo,
3. el estancamiento en el marco científico y tecnológico del imperio,

4. el avance de los pueblos de las naciones latinoamericanas que imponen la dirección de nuevos liderazgos surgido del seno propio pueblo,
5. el agudizamiento de la crisis económica del imperio, cuyas manifestaciones son:
 - Desde 1917 hasta la derrota de Vietnam, los pueblos que se liberaban, eran los pueblos bajo el dominio colonial del imperialismo y hoy los pueblos que buscan su liberación son los pueblos de los países imperialistas.
 - Las limitaciones que hoy se presentan al imperialismo para manejar libremente al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en función de su acción criminal.

En ningún momento estamos afirmando que el imperialismo está cayendo, solo señalamos manifestaciones de la profundidad de su crisis y consecuencial debilitamiento.

Otra manifestación de la debilidad del imperialismo, es que a partir del 27 y 28 de febrero de 1989, como pueblo, hemos podido asumir la lucha política y de masas como forma de lucha fundamental para nuestra liberación nacional frente al yugo imperialista, incluso, para impulsar el proceso de transición al socialismo.

Si bien es cierto todo lo dicho, debemos prepararnos, como pueblo, para defendernos de cualquier agresión militar armada del imperialismo decadente.

Parte III

Batalla

“Hagamos una batalla por la justicia y vendrá la paz entre nosotros.”

Hugo Chávez.

Aló presidente N° 251, 2 de abril de 2006.

III.1 Concepción

A los efectos de este material, concebimos a la batalla como el combate donde se concreta el enfrentamiento entre las clases sociales en un espacio, un tiempo y unas condiciones determinadas por la forma de lucha desarrollada.

La Batalla de Carabobo fue el combate donde se concretó el enfrentamiento entre la Nación venezolana organizada como ejército patriota y el imperio español organizado como ejército realista, en un territorio delimitado, con las armas del momento y en un tiempo preciso, en el marco de la lucha armada, como estrategia o forma de lucha desarrollada.

La batalla es parte de una campaña; y la campaña es parte de la guerra.

III.2 Objetivo

A los efectos de este material, asumimos como objetivo el punto, el espacio, la institución o la responsabilidad que debemos alcanzar u ocupar como resultado de una batalla, para consolidar y profundizar la revolución hacia el socialismo; o cuando se trata de las clases dominantes, para retomar o mantener la dominación colonial de nuestro país.

Cada batalla tiene un objetivo específico, que debe ser bien delimitado en el marco del objetivo histórico o el objetivo estratégico de cada clase social. Ese objetivo específico lo determina la correlación de fuerzas entre las clases sociales y el momento político donde se da la batalla.

Nuestro objetivo histórico como pueblo, bajo la dirección de la clase obrera, es construir la Patria Socialista; nuestro objetivo estratégico, es mantener el gobierno en manos de la revolución bolivariana; ello nos conduce a delimitar como objetivo político, en el marco de la lucha electoral, ganar todas las elecciones; y delimitar como objetivo específico en cada batalla del sufragio, lograr más votos que el imperialismo a través de sus candidatos.

El imperialismo tiene como objetivo restablecer a nuestro país la condición de colonia imperialista; como objetivo estratégico, retomar el gobierno; como objetivo político, descalificar al C.N.E., y con él, el resultado de las elecciones del 14 de abril de 2013, donde designamos como presidente de la República Bolivariana de Venezuela al obrero Nicolás Maduro Moros.

Ese contexto le permite al imperialismo delimitar como objetivo específico en la batalla del sufragio el próximo 8 de diciembre de 2013, obtener una votación nacional superior a la revolución, aún cuando no alcance el mayor número de alcaldías; es decir, su objetivo específico no es alcanzar alcaldías, sino, demostrar que ellos cuentan con el apoyo del pueblo, y que en consecuencia, en las elecciones pasadas les robaron la votación.

Frente a esa realidad objetiva, el objetivo específico de la revolución en la próxima batalla del 8 de diciembre de 2013, es duplicar nacionalmente la diferencia de votos que obtuvimos en la pasada batalla del sufragio el 14 de abril de 2013, con la cual derrotamos al candidato vocero del imperialismo y mantuvimos el gobierno en manos de la revolución bolivariana, eligiendo como presidente de la República a nuestro querido camarada Nicolás Maduro.

Alcanzando el doble de la votación:

- Lograremos una victoria contundente.
- Derrotaremos la pretensión del imperio.
- Ganaremos la mayoría de las alcaldías, entre ellas, las más grandes.
- Consolidaremos la revolución bolivariana en el gobierno.
- Como pueblo avanzaremos en la transformación de las alcaldías en instancias para el ejercicio de la soberanía por parte del pueblo.

Si algún hombre o mujer del pueblo se propone, por desconocimiento de la realidad, que no gane el candidato de la revolución, porque no es de su grupo o no le gusta o por cualquier otra razón distinta al objetivo histórico que tenemos como pueblo, nuestro objetivo estratégico en la lucha electoral y nuestro objetivo político de ganar elecciones, se traicionará como pueblo, traicionará a Chávez, a la revolución y se colocará del lado del imperialismo.

III.3 Componentes

La batalla tiene como componentes a los sujetos sociales enfrentados, el objetivo específico, la unidad y la planificación.

III.3.1 Los sujetos sociales enfrentados

El componente determinante para que se produzca la batalla son los sujetos sociales enfrentados, por ello, en cada batalla es fundamental la auto-identificación como sujeto social y la identificación del sujeto social al cual nos vamos a enfrentar. Eso nos permite determinar con precisión al enemigo, su programa, su objetivo, sus fuerzas, así como precisar nuestro programa, nuestro objetivo, nuestros amigos, nuestros aliados.

La forma de lucha en la cual se produce la batalla, presenta a los sujetos sociales confrontados, de forma diferente. Si se trata de

la lucha armada, se presentarán como ejército, como policía, etc.; mientras que si se trata de lucha electoral, se presentan como partidos políticos, candidatos o candidatas con propuestas que buscan ganar la opinión del adversario.

Al lograr la auto-identificación como sujeto social, nos permite definir con precisión el objetivo específico alrededor del cual debemos unificarnos como sujeto social en cada batalla.

Si vamos a la batalla en el marco de la lucha electoral carente de identidad como pueblo, no nos unifica el objetivo de derrotar al imperialismo, sea cual sea el candidato de ellos o el candidato nuestro.

Si solo tenemos identidad de grupo y el candidato como pueblo no es de mi grupo o no es de mi agrado, podría decidir votar por el candidato del imperio o abstenerme de votar, en ambos casos estoy votando por el candidato del imperio.

Si tenemos identidad de pueblo y estamos conscientemente unidos en el objetivo de derrotar al imperialismo, siempre votaré por el candidato del pueblo, aún cuando no sea de mi grupo o de mi agrado, porque esas contradicciones son propias de nuestra totalidad como pueblo, en tanto que constituimos una unidad dialéctica.

Al no tener identidad de pueblo, y en consecuencia, deposito mi voto por el imperialismo o me abstengo, en ese momento paso a ser un traidor del pueblo, me estoy auto-traicionando como pueblo al margen de mi voluntad, al contribuir en que como pueblo, pierda la batalla del sufragio y se fortalezca el imperialismo.

En síntesis, la identidad del sujeto social al cual pertenezco, es determinante en la batalla.

III.3.2 El objetivo específico

Al tener delimitada con claridad mi identidad como pueblo, puedo delimitar con precisión en el marco de mi objetivo histórico, estratégico y político, el objetivo específico en cada batalla y con

esa delimitación, unificar, organizar y planificar el despliegue de las fuerzas en el teatro de operaciones el día de la batalla hacia la conquista del objetivo.

Si como pueblo delimitamos que el objetivo en la batalla del sufragio es acumular la mayor cantidad de votos en función de una victoria contundente contra el imperialismo, podemos unirnos y concentrar las fuerzas hacia ese objetivo en esa batalla del sufragio, dejando la resolución de contradicciones propias de nuestra unidad como pueblo para otro momento y con otros métodos.

Si no tenemos delimitado el objetivo específico, corremos el riesgo de no unificar ni organizar nuestra fuerza y no poderlas desplegar el día de la batalla. Entonces podemos ingresar en la lista de los traidores y las traidoras, en los desleales a Chávez, quien nos pidió con precisión “Unidad, lucha, batalla y victoria”.

En síntesis, la delimitación del objetivo específico en cada batalla es tan determinante como la identidad como sujeto social.

III.3.3 La unidad

La unidad es el componente que determina la victoria en la batalla, en tanto que permite elevar la disciplina en el despliegue de las fuerzas.

La unidad requiere de la auto-identificación como sujeto social, la identificación de las diferencias que tenemos y la identificación del objetivo específico que nos une como pueblo, por encima de nuestras contradicciones y diferencias.

Para avanzar y consolidar nuestra unidad como pueblo y como clase obrera, requerimos del estudio y el debate democrático colectivo sobre nuestras contradicciones como pueblo, así como los objetivos que nos une frente al capitalismo en su fase imperialista.

La unidad y la democracia constituyen una unidad dialéctica que permite la organización del pueblo alrededor de su objetivo histórico, su estrategia y la estructuración de su fuerza en cada táctica concreta.

La democracia permite el intercambio de opiniones sobre el momento histórico, la responsabilidad como pueblo, los objetivos y el plan alrededor de los cuales debe unirse a largo plazo y en cada batalla concreta, así como la identificación precisa del enemigo, los amigos y los aliados.

La unidad es un factor determinante en cada combate concreto.

Al identificarnos como pueblo, nos unificamos alrededor del programa Patria Socialista propuesto por nuestro Comandante Supremo Hugo Chávez Frías, precisamos como enemigo fundamental al imperialismo y determinamos con claridad en la batalla del sufragio como enemigo principal a cada candidato o candidata propuesto por las fuerzas que en el país representan los intereses imperiales, y en correspondencia con ello, desarrollamos una campaña electoral que nos permita unir nuestras fuerzas, organizarlas y concentrarlas para la conquista y la defensa del voto, proponiéndonos como objetivo alcanzar una victoria contundente que impida a las clases dominantes del mundo crear condiciones para invadir nuestro país.

III.3.4 La planificación

La planificación de una batalla es la concreción práctica de las acciones u operaciones que en un espacio, un tiempo y unas circunstancias determinadas realizan el programa, el objetivo, la estrategia y la táctica alrededor de las cuales se unifican las clases confrontadas.

Si tenemos identidad, tenemos unidad y no elaboramos el plan, nuestra acción puede ser de tal forma desordenada que se hará imposible alcanzar la victoria en la batalla. Ejemplo, como pueblo estamos unidos en torno al Programa Patria, tenemos identificado al imperialismo como enemigo fundamental, al candidato de él como enemigo principal y estamos claros de cuál es nuestro candidato; pero carecemos del plan, eso trae como consecuencia que nos

dirigimos a votar cuando están cerradas las mesas, no organizamos los testigos para la defensa, no organizamos la forma de llevar a votar a las personas con dificultades para hacerlo, eso nos puede conducir a perder la batalla del sufragio, y consecuencia de esa derrota, colocar en dificultades nuestra revolución, y con ella, todos los avances logrados hasta la fecha.

En síntesis, la unidad y la planificación son fundamentales en toda batalla.

Parte IV

Victoria

“Ese es nuestro camino, el camino que nos trajo aquí: la revolución, el despertar de un pueblo, que se manifestó de manera gigantesca el 27 de febrero de 1.989, y eso nos puso a la vanguardia, a la vanguardia de los cambios en este continente y en el mundo”

Hugo Chávez
Salón Simón Bolívar.
Palacio de Miraflores, 26 de octubre de 2012

IV.1 Concepción

La victoria es el logro del objetivo específico previsto por cada clase social en cada batalla, en cada campaña y en la guerra o lucha de clases en general.

Es el premio a la unidad, a la planificación y a la constancia.

Simón Bolívar en el Manifiesto de Carúpano, el 7 septiembre de 1814, afirmó:

“Dios concede la victoria a la constancia”

Digamos que la victoria no es un azar, es el resultado de un proceso conscientemente dirigido por las clases sociales.

IV.2 Tipos de victoria

Apreciamos dos tipos de victorias fundamentales: las victorias previstas conforme al estudio de la situación concreta donde se produce la batalla y las victorias no previstas en dicho estudio, pero que son resultantes de la realidad.

Las victorias previstas terminan siendo el logro del objetivo del plan elaborado; mientras que las victorias no previstas se logran al margen de no estar incluidas en el plan. Estas últimas pueden lograrse simultáneamente con las victorias previstas en el plan; pero pudiera darse que no se logren las victorias previstas en el plan y se logran las no previstas que son resultante de las condiciones objetivas donde se produce la batalla.

El 4 de febrero de 1992 el objetivo previsto por las fuerzas patrióticas fue tomar el poder. Ese objetivo no se logró; pero se logró dar un salto cualitativo en el proceso de acumulación de fuerzas iniciado por el pueblo el 27 y 28 de febrero de 1989, cuando las luchas locales de carácter reivindicativo, se transformaron en una lucha nacional de carácter político.

Ese salto cualitativo consistió en que el pueblo como sujeto social nacional, comenzó a identificar al programa de liberación nacional liderado por Simón Bolívar, como su programa; y al Comandante Supremo Hugo Chávez Frías, como su líder, dándole un contenido profundo a la táctica de acumulación de fuerzas que venía desarrollando el pueblo.

Esa victoria fue producto de las condiciones objetivas existentes en el país, que no fueron previstas en el plan; pero la comprensión profunda del Comandante Supremo le permitió colocarse en la cresta de la ola y dirigir al pueblo hacia la victoria contra el imperialismo y alcanzar la libertad como Nación en el proceso electoral realizado en diciembre de 1998.

Esa experiencia nos indica que es importante evaluar siempre la victoria no prevista en función de desarrollar su contenido revolucionario, desde el pueblo y para el pueblo.

Parte V

Unidad, lucha, batalla y victoria en la Venezuela actual

*“Yo me juego el destino de la revolución en la organización
y la movilización popular, en la unidad del pueblo
y de la fuerza revolucionaria”*

Hugo Chávez
Programa : José Vicente Hoy.
Academia Militar, 7 de agosto 2012

Introducción

El pedimento de Unidad, lucha, batalla y victoria, nos lo hizo nuestro amado Comandante Supremo Hugo Chávez Frías, luego de habernos dirigido hacia la reconstrucción de la Patria y a insertarla en la transición del capitalismo al socialismo que vive la sociedad internacional, en momentos en los cuales el imperialismo, en su fase terminal, manifiesta la agresividad de toda fiera herida de muerte.

Esa realidad nos persuade que debemos estudiar ese contexto de transición del capitalismo al socialismo que vive la sociedad internacional en el cual está inserta nuestra Patria, para intentar visualizar la profundidad de la orientación.

V.1 Rasgos esenciales de la transición del capitalismo al socialismo internacionalmente

El capitalismo en su fase imperialista, como modo de producción, abarca a toda la sociedad internacional, por lo que la transición del capitalismo al socialismo es un fenómeno internacional, no

se produce en los países de forma aislada, porque quien transita al socialismo es la sociedad internacional en su conjunto y se va expresando en cada país con sus particularidades concretas, como parte integrante de la sociedad internacional.

El imperialismo impuso relaciones coloniales a los países dominados, sembrando en la sociedad internacional la contradicción entre él y los países colonizados, estableciéndose a partir de ese momento como contradicciones fundamentales de la sociedad internacional, la existente entre el imperialismo y sus colonias y entre el capital y el trabajo.

La transición del capitalismo al socialismo que conforme a las tendencias, en tiempos de Carlos Marx, sería la expresión de la resolución de la contradicción capital-trabajo en los países más desarrollados, la realidad histórica en la fase imperialista ha demostrado que se inicia con la resolución de la contradicción entre el imperialismo y sus colonias y luego dentro de los países liberados, constituidos en Patria, se desarrolla la contradicción capital-trabajo.

Ese fenómeno se manifiesta en una fase de liberación nacional de los pueblos, una fase de independencia y una fase de ejercicio directo de la soberanía nacional por parte del pueblo.

Estas fases se interrelacionan dialécticamente, pero siempre una de ellas es dominante, la que domina permite identificar en qué fase nos encontramos en cada país en la transición del capitalismo al socialismo.

V.1.1 Fase de liberación nacional de los pueblos

El proceso de liberación nacional es la manifestación del agudizamiento de la contradicción entre el imperialismo y la colonia, que a su vez expresa que la Nación ha ido fortaleciendo su conciencia de Nación, su unidad y su organización nacional; y el imperialismo ha ido perdiendo la fuerza que le permitía mantenerla sojuzgada, doblegada, oprimida y explotada.

En la medida en la cual el imperialismo se va debilitando y la Nación se va fortaleciendo, la contradicción se va resolviendo a favor de la libertad de esta última.

Cuando la contradicción se resuelve definitivamente a favor de la libertad, la Nación deja de ser una colonia y se transforma en Patria, en una Nación libre de toda dominación extranjera y se inicia el desarrollo de la contradicción capital-trabajo, que se expresa políticamente en la contradicción entre las clases dominantes y el pueblo bajo la dirección de la clase obrera, en torno al ejercicio de la soberanía nacional y la gestión directa y democrática del proceso social de trabajo, como parte de ese ejercicio de la soberanía nacional. El proceso de liberación nacional de los pueblos se inicia en 1917 con la revolución rusa y continúa con la liberación nacional de China, Vietnam, Corea, Camboya, Cuba, entre otros.

Es importante señalar que el proceso de liberación nacional de los pueblos es una manifestación del desarrollo de la crisis del capitalismo en su fase imperialista, crisis que se va agudizando en la misma medida en la cual se van liberando las naciones, dado que con cada liberación el imperialismo pierde territorio, población y mercado.

Al perder territorio, pierde la materia prima donde sustenta su desarrollo industrial; al perder población, pierde fuerza de trabajo esclava y mercado para sus productos, incluida la deuda externa, a través de la cual mantenía su poder colonial, esa pérdida le agudiza la crisis a tal grado que luego de la derrota de los Estados Unidos en Vietnam, se libera la moneda del soporte oro y plata conforme al mandato de su texto constitucional, se impulsa el desarrollo del capital especulativo, y como política, el neoliberalismo, buscando resolver en el capital especulativo la solución de la crisis terminal que se le agudiza.

Los sujetos sociales confrontados en esta fase de liberación nacional son la burguesía financiera internacional y las naciones colonizadas por esta burguesía financiera.

El objetivo planteado por la burguesía financiera es mantener colonizadas a todas las naciones del mundo, en tanto que ello le permite tener materia prima para su desarrollo industrial, mano de obra esclava y mercado para los productos elaborados con la materia prima que se apropian en los países colonizados; mientras que las naciones, los pueblos y la clase obrera en cada país colonizado, tienen como objetivo histórico liberarse del dominio colonial del capital financiero internacional, y, siendo libres, desarrollar su independencia política, económica, militar, social, científica, técnica, tecnológica y cultural.

Las experiencias de liberación nacional de los pueblos nos han mostrado dos estrategias fundamentales, la lucha armada y la lucha política y de masas.

Desde 1917 hasta la guerra de Vietnam, los pueblos se vieron obligados a desarrollar la lucha armada como estrategia fundamental para su liberación nacional. A partir del 27 y 28 de febrero se inicia la construcción de la lucha política y de masas como estrategia fundamental de liberación nacional. Esta estrategia, al igual que la lucha armada desarrollada por los pueblos, tiene como objetivo alcanzar la paz y la reconstrucción de la sociedad humana.

Es necesario precisar que el proceso de liberación nacional que desarrollan los pueblos, es la expresión de la crisis terminal que vive el capitalismo en su fase imperialista y está vinculado a la transición del capitalismo al socialismo de la sociedad internacional en su búsqueda de la sociedad sin clases sociales, donde desaparezca el Estado como instrumento de opresión y prevalezca la paz que sueña todo ser humano.

V.1.2 Fase de independencia nacional

La independencia es el ejercicio de la libertad por parte de la Nación liberada. Ese ejercicio lo asume la Nación bajo la dirección de la clase dominante, del pueblo o de la clase obrera.

Esa esencia de la independencia explica que el proceso de liberación nacional esté vinculado dialécticamente a la independencia y que una vez alcanzada la libertad, la independencia pase a ser el aspecto principal en función de consolidar la libertad.

La independencia abarca varios ámbitos de la vida nacional: la independencia política, la independencia económica, la independencia militar, la independencia social, la independencia científica, técnica y tecnológica y la independencia cultural.

La independencia política es un componente esencial del ejercicio de la soberanía nacional, en tanto implica el libre ejercicio del poder nacional.

En ejercicio de la independencia política, las naciones asumen la responsabilidad de decidir, elaborar y ejecutar las políticas en los distintos ámbitos de la vida nacional en correspondencia a su interés como Nación libre, en lo económico, militar, social, científico, técnico, tecnológico y cultural.

La independencia política tiene como contenido cada uno de los componentes antes mencionados, por lo que, sin independencia política no podemos avanzar a la independencia en cada uno de los otros componentes.

Venezuela, luego de alcanzar su libertad con la victoria electoral del Comandante Supremo en diciembre de 1998, avanzó hacia su independencia política, y en ejercicio de esa independencia política, convocó la Asamblea Nacional Constituyente, nacionalizó las empresas transnacionales, repatrió las reservas internacionales. Esas decisiones que antes se tomaban en las instituciones del imperio, ahora se toman aquí en Venezuela en el ejercicio de la independencia política.

La independencia económica es el ejercicio de la libertad de la Nación en la dirección del proceso social de trabajo como esencia del sistema socioeconómico que garantice la justa distribución de la riqueza nacional e internacionalmente.

La independencia económica permite al país nacionalizar la industria transnacional donde se sustenta la dominación colonial imperialista.

La nacionalización de las propiedades transnacionales sobre los medios de producción como ejercicio de la independencia económica, transforma la propiedad transnacional sobre esos medios de producción, en propiedad nacional, entrándose a la etapa de transformar la propiedad nacional sobre los medios de producción en propiedad social.

La independencia militar es el ejercicio de la libertad de la Nación en su proceso de auto-organizarse y armarse adecuadamente para defenderse de cualquier agresión extranjera.

Tal como hemos visto en puntos anteriores, los procesos de liberación nacional, desarrollaron como estrategia fundamental la lucha armada, lo que tuvo como consecuencia que las naciones, y fundamentalmente los pueblos, que asumieron la vanguardia de esas luchas, se auto-organizaran para conquistar la libertad, por lo que una vez conquistada la libertad, ya habían avanzado en su auto-organización militar; incluso, habían desarrollado tecnologías apropiadas para la defensa y la ofensiva.

La situación es diferente en aquellos casos donde la libertad se alcanza a través de la lucha política y de masas, en tanto que no va acompañado de un proceso de auto-organización para el desarrollo de la lucha armada, sino fundamentalmente, para el desarrollo de la lucha electoral, manteniéndose la estructura para el ejercicio de la lucha armada establecida por la oligarquía asociada con el imperialismo que al final, como nos indica la experiencia chilena, pueden ser utilizadas en función de retomar la condición de colonia.

En Venezuela, por las características particulares de nuestro líder Comandante Supremo Hugo Chávez Frías, la Fuerza Armada ha vivido un proceso de transformación en su conciencia, en su pensamiento y en su acción; y hoy desarrolla la corresponsabilidad con la sociedad en su conjunto para la seguridad y defensa de la Nación.

La independencia social es el ejercicio de la libertad de la Nación en el establecimiento de la igualdad como seres humanos en las relaciones entre las personas, rompiendo los estratos y las diferencias sociales determinadas a partir de la relación de propiedad que estos poseen con respecto a los medios de producción, que impiden la justa distribución de la riqueza generada por el proceso social de trabajo y desarrollar políticas de inclusión a los servicios fundamentales, hasta crear las condiciones para extinguir todas las diferencias heredadas de la condición de colonia.

La independencia científica, técnica y tecnológica es el ejercicio de la libertad de la Nación en la producción y reproducción del conocimiento desde su práctica social como Nación liberada que le permita asimilar la tecnología heredada de la dominación colonial, adaptarla a la realidad concreta y a partir de allí desarrollar la ciencia, la técnica y la tecnología que exprese su realidad hasta lograr el pleno desarrollo científico, técnico y tecnológico propio de la Nación.

La independencia cultural es el ejercicio de la libertad de la Nación en el proceso de reconocimiento, producción y reproducción de su propia cultura que le permite rescatar sus antecedentes históricos, su cultura autóctona y colocarla como cultura dominante, sin negar los aportes culturales del país colonizador, ni de otros países.

La independencia cultural contribuye a la identidad como Nación y a la unidad política y militar para la seguridad y la defensa integral de la Nación.

Las distintas manifestaciones de la independencia se interrelacionan y desarrollan dialécticamente para consolidar la libertad.

V.1.3 Fase de ejercicio directo de la soberanía nacional por parte del pueblo

La soberanía es el ejercicio del poder. El poder es la facultad que tiene la Nación, el pueblo y la clase obrera para decidir sobre su destino político, económico, militar, social, científico, técnico, tecnológico y

cultural. Esa facultad la ejerce la Nación, el pueblo y la clase obrera mediante la planificación, la elaboración del presupuesto y la ejecución del mismo, el control y la evaluación de los resultados de la ejecución.

La planificación abarca todos los ámbitos de la vida nacional, pero tiene como eje fundamental la producción y distribución de los bienes y la prestación de servicios, lo que en el mundo del capitalismo se conoce como economía; y en la revolución que viene desarrollando la humanidad, se conocerá como proceso social de trabajo.

Cuando los pueblos se han constituido en vanguardia en el proceso de lucha de liberación nacional, una vez alcanzada la libertad, asumen el ejercicio de la soberanía nacional.

Cuando el pueblo no se ha constituido en vanguardia, la soberanía nacional la puede ejercer la clase dominante.

Si la clase dominante avanza a la fase de nacionalización de las industrias estratégicas; es decir, si transforma la propiedad transnacional en propiedad nacional, se entra a la fase de transformar esta propiedad nacional en propiedad social; lo que plantea que para profundizar la revolución, el pueblo debe asumir el ejercicio directo de la soberanía nacional; y la clase obrera, la gestión directa y democrática de las empresas nacionalizadas, para transformarlas en propiedad social.

De todo lo expuesto apreciamos que en cada fase de la transición del capitalismo al socialismo debe identificarse con precisión el objetivo histórico, el objetivo estratégico y el objetivo específico en función de unificarnos en cada batalla de las campañas que desarrollemos en cada una de las formas de lucha planteadas.

V.2 Venezuela en la transición del capitalismo al socialismo

Bajo la dirección de la revolución bolivariana, liderada por el Comandante Supremo Hugo Chávez Frías, Venezuela ingresó a la transición del capitalismo al socialismo que vive la sociedad internacional, desarrollando como estrategia fundamental la lucha

política y de masas y ha experimentado, con las particularidades del caso, las mismas fases de la transición al socialismo a nivel internacional.

V.2.1 Fase de liberación nacional en Venezuela

La fase de liberación nacional se inicia en Venezuela el 27 y 28 de febrero de 1989, cuando las luchas locales de carácter reivindicativo se transformaron en una lucha nacional de carácter político, antiimperialista y de ejercicio directo de la soberanía por parte del pueblo.

Ese carácter se profundiza el 4 de febrero de 1992, cuando la insurrección popular desde los cuarteles, liderada por el Comandante Supremo Hugo Chávez Frías, precisó como programa popular revolucionario el programa levantado por el pueblo en la guerra de independencia dirigida por Simón Bolívar, resolviéndose dos problemas esenciales, el programa y el líder fundamental.

A partir de la insurrección desde los cuarteles, en el desarrollo de la lucha política y de masas por la libertad de los patriotas y la destitución de Carlos Andrés Pérez como presidente de la República, se fue elaborando la lucha electoral como esencia de la lucha política y de masas; y el sufragio, como la batalla fundamental de esa lucha.

Ese proceso de elaboración condujo a la designación del Comandante Supremo como candidato a la Presidencia de la República de Venezuela, con el objetivo de desplazar a la oligarquía del ejercicio del gobierno y alcanzar la libertad.

En diciembre de 1998, dentro de la lucha electoral, vamos a la batalla del sufragio, donde la unidad como pueblo alrededor del programa bolivariano y de la candidatura del Comandante Chávez, nuestro amado líder, nos condujo a la victoria electoral y transformamos al Comandante en presidente de la República de Venezuela.

En ese momento logramos la libertad, al desplazar del ejercicio del gobierno a la oligarquía agente ejecutora del programa imperialista que mantuvo a nuestro país en condición de colonia imperialista.

De esa forma se cierra la fase de liberación nacional y entramos a la fase de independencia nacional.

V.2.2 Fase de independencia nacional

Una vez alcanzada la libertad, al igual que en los demás países liberados, en Venezuela pasamos a ejercer esa libertad, desarrollando la independencia nacional en todas sus manifestaciones.

A partir de ese momento, asumimos la responsabilidad de decidir, elaborar y ejecutar las políticas en correspondencia a nuestros intereses como Nación libre en el orden político, económico, militar, social, científico, técnico, tecnológico y cultural.

V.2.2.1 Independencia política

Una vez alcanzada la libertad, nuestro Comandante Supremo Hugo Chávez Frías, en ejercicio de esa libertad, nos condujo a convocar y realizar, como Nación liberada, la Asamblea Nacional Constituyente, máxima expresión de la independencia política, en tanto que en ella plasmamos nuestro programa de Patria y sus bases para transformarla en una Patria Socialista.

En la Asamblea Nacional Constituyente precisamos las políticas fundamentales, que constituyen la fuente de todas las políticas en el orden económico, militar, social, científico, técnico, tecnológico y cultural, que ahora se elaboran desde nuestro país.

La independencia política como en todas las experiencias de liberación nacional, nos garantiza la independencia en todos los órdenes anteriormente mencionados en función de consolidar la libertad.

V.2.2.2 Independencia económica

En ejercicio de la independencia económica hemos venido avanzando en la construcción del sistema socioeconómico establecido en el texto constitucional de la República Bolivariana de

Venezuela, que mediante la planificación estratégica, democrática y de consulta abierta del proceso social de trabajo, garantiza la justa distribución de la riqueza con el fin asegurar el desarrollo humano integral y una existencia digna y provechosa para la colectividad.

Las manifestaciones más significativas de ese ejercicio de la libertad como Nación las encontramos en la implementación de las políticas de:

- nacionalización de todas las empresas transnacionales, a través de las cuales la explotación de nuestras riquezas naturales engrosaban las arcas del imperio;
- repatriación de todas las reservas en oro y en divisas en la banca internacional;
- cero endeudamiento con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, mediante los cuales se mantenía el control colonial contra nuestro país;
- creación de un sistema de banca pública;
- financiamiento de la actividad productiva de nuestros productores agropecuarios y pesqueros, en procura de la seguridad alimentaria;
- expropiación de los latifundios ociosos e improductivos y distribuirlos entre los productores sin tierra;
- creación de un sistema de distribución de alimentos accesible a toda la población;
- establecimiento del control cambiario, superando el libre cambio que permitía la fuga de divisas hacia el imperio y el reconocimiento constitucional y legal del proceso social de trabajo como estrategia fundamental para alcanzar los fines esenciales del Estado, la satisfacción de las necesidades materiales, morales e intelectuales del pueblo y la justa distribución de la riqueza.

Aún cuando no hemos alcanzado la interrelación de todas las políticas implementadas a través del proceso social de trabajo que permitan la sustitución de las leyes del mercado y de la competencia, por la justa distribución de la riqueza, hemos ido avanzando en dicha dirección.

Hoy el enemigo ataca sistemáticamente este proceso y se apoya en gran medida en la falta de conciencia nacional, conciencia popular y conciencia de clase obrera, para generar falso desabastecimiento y una inflación no sustentada en los reales costos de producción, sino en la especulación.

V.2.2.3 Independencia militar

En el ejercicio de la independencia militar:

- constituimos la Fuerza Armada Nacional Bolivariana;
- creamos la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela;
- elaboramos los programas de formación fundamentados en el pensamiento político-militar generado por el pueblo:
- en su lucha de resistencia a la invasión europea, liderada por nuestros aborígenes;
- en la guerra de independencia liderada por nuestro Libertador Simón Bolívar y todo su cuerpo de combatientes;
- en la guerra contra la oligarquía de la tierra, liderada por Ezequiel Zamora y toda la experiencia desarrollada hasta la revolución bolivariana;
- creamos las milicias bolivarianas;
- trazamos como política la corresponsabilidad de toda la Nación junto a su Fuerza Armada en la seguridad y defensa de la Nación;
- trazamos la política de establecer relaciones con países que avanzan en la transición al socialismo, para la adquisición de toda la dotación de armamentos para la defensa, con transferencia de tecnología;

- desarrollamos la producción de armamentos y de teoría militar desde nuestra práctica concreta, rompiendo toda dependencia con el imperialismo.

Si bien es cierto que nuestro proceso de liberación nacional lo desarrollamos mediante la estrategia de lucha política y de masas, por lo que, como pueblo, no nos auto-organizamos militarmente para alcanzar ese objetivo; no es menos cierto que el ejemplo práctico de nuestro Comandante Supremo y la formación intensa impartida, partiendo de la misma contrarrevolución desarrollada desde las fuerzas armadas organizadas por el imperialismo en nuestro país, ha permitido a los patriotas leales a la revolución incorporados a la Fuerza Armada, desarrollar su conciencia de pueblo y facilitar con su conducta la integración; y hoy la Fuerza Armada Nacional Bolivariana es el pueblo en armas y avanzamos a organizar la seguridad y defensa desde cada comunidad y cada entidad de trabajo para defender la revolución frente a cualquier ataque imperialista.

Es importante señalar que el imperialismo desarrolla la lucha armada en nuestro país a través del narcotráfico, los paramilitares y la delincuencia organizada, estrategia que no ha podido desarrollar plenamente, producto de los golpes certeros que les ha propinado nuestra Fuerza Armada Nacional Bolivariana, libre, independiente y soberana, concientemente comprometida con el Programa de Patria Socialista.

V.2.2.4 Independencia social

En el ejercicio de la independencia social hemos puesto en marcha la política de invertir los excedentes generados por las industrias nacionalizadas y el sistema de banca pública en:

- la construcción de viviendas;
- la distribución de alimentos accesibles a toda la población;

- la educación al alcance de todas y todos;
- el sistema de salud, adentrándose a zonas inaccesibles entre las que cuentan Misión Barrio Adentro, Misión Milagro, Misión Sonrisa;
- el sistema de infraestructura y vialidad;

Hemos impulsado la ampliación de la cobertura del sistema eléctrico.

Todas estas acciones han sido en ejecución de la política de inclusión a los servicios fundamentales a los antes excluidos por el capitalismo, para el desarrollo de su vida digna, avanzando en la ruptura con todas las diferencias sociales que han prevalecido en nuestra sociedad.

Marchamos hacia la justa distribución de la riqueza como transición a la plena igualdad social, ello nos lo permite la independencia social que estamos asumiendo como pueblo.

Ya no dependemos de ningún patrón extranjero que establezca fronteras entre nosotras y nosotros como seres humanos.

V.2.2.5 Independencia científica, técnica y tecnológica

En el ejercicio de la independencia científica, técnica y tecnológica, hemos desarrollado un proceso de asimilación de la tecnología heredada de la dominación colonial imperialista y simultáneamente avanzamos en convenios internacionales orientados a garantizar la transferencia tecnológica, pasando por la formación de los técnicos e ingenieros en dichas áreas, dentro o fuera del país.

Nuestra Fuerza Armada Nacional Bolivariana ha generado conocimiento científico, técnico y tecnológico para la defensa integral de la Nación.

V.2.2.6 Independencia cultural

En ejercicio de la independencia cultural, hemos ido rescatando desde la cultura aborigen, todas las expresiones culturales

autóctonas y la hemos ido haciendo conocer y sentir a nivel nacional e internacional.

En el texto constitucional de la República Bolivariana de Venezuela se estableció con claridad la pluriculturalidad de nuestra Nación y que las culturas populares constitutivas de la venezolanidad gozan de atención especial, reconociéndose y respetándose la interculturalidad bajo el principio de igualdad de las culturas.

En ese contexto hemos puesto en marcha una política de medios que difunde todas nuestras manifestaciones culturales y hoy en día nuestra identidad como Nación es real a través de la cultura.

El Comandante Supremo logró que sintiéramos las notas del Himno Nacional en cualquier parte de la Tierra donde nos encontremos, apreciemos y defendamos nuestra bandera, nuestro escudo y nuestros atributos culturales en cualquier parte del mundo.

A nivel nacional, hemos ido recuperando los teatros y todos los espacios aptos para la creación y recreación cultural en las comunidades y en las ciudades, para que el pueblo logre tener contacto con sus manifestaciones culturales y se le da todo el apoyo a los grupos que fomentan la cultura popular.

Todos estos componentes de la independencia nacional se vienen interrelacionando dialécticamente, consolidando y desarrollando nuestra identidad como Nación y como pueblo.

V.2.3 Fase de ejercicio directo de la soberanía nacional por parte del pueblo

Al alcanzar la libertad como Nación, asumimos el ejercicio directo de la soberanía nacional, como ejercicio del poder, mediante la planificación de la gestión pública, decidiendo, elaborando y ejecutando en la práctica y desde la práctica, la independencia política en todas las áreas expuestas en puntos anteriores.

Desarrollamos la Asamblea Nacional Constituyente, donde elaboramos el proyecto del texto constitucional de la República Bolivariana de Venezuela y lo aprobamos como pueblo mediante referendo constituyente realizado el 15 de diciembre de 1999.

En el texto constitucional promulgado quedó expresamente establecido que la soberanía -el ejercicio del poder- reside intransferiblemente en el pueblo, quien la ejerce directamente en los términos establecidos en dicho texto constitucional y las leyes.

En la norma constitucional establecimos diversos instrumentos para el ejercicio directo de la soberanía por parte del pueblo y asentamos con precisión que la esencia de ese ejercicio es la participación del pueblo en el proceso de definición y ejecución de la Gestión Pública Nacional y en el control y evaluación de su resultado, en forma efectiva, suficiente y oportuna; y que los trabajadores y trabajadoras junto con las comunidades deben participar en la gestión de las empresas públicas, como parte integrante del ejercicio de la soberanía.

Aunado a esa realidad, hemos visto que las empresas transnacionales fueron nacionalizadas, transformándose la propiedad transnacional sobre esos medios de producción, en propiedad nacional y se instauró el sistema financiero nacional con bancos que en el pasado fueron propiedad privada, lo cual le da igualmente carácter de propiedad nacional.

Ahora bien, para transformar esa propiedad nacional en propiedad social en función de satisfacer las necesidades del pueblo y de la sociedad, necesariamente la clase obrera debe asumir la gestión directa y democrática del proceso social de trabajo desde esas entidades de trabajo de propiedad nacional.

El Comandante Supremo, consciente de que la norma constitucional no fue suficiente para que nos organizáramos como pueblo en función del ejercicio directo de la soberanía, y dentro de ella, la participación en la gestión directa y democrática de las empresas públicas, trabajó

de manera sistemática, hasta lograr la aprobación de las leyes del Poder Popular, la Ley Orgánica del Trabajo, los Trabajadores y las Trabajadoras y elaboró el Plan Patria Socialista.

La realidad jurídica y la realidad objetiva de la transformación de la propiedad transnacional en propiedad nacional, nos indica que hemos entrado a la fase del ejercicio directo de la soberanía por parte del pueblo y de la gestión directa y democrática de las entidades de propiedad nacional por parte de la clase obrera, como parte integrante de la Gestión Pública Nacional para llegar al punto del no retorno, cerrar la transición del capitalismo al socialismo e iniciar el periodo histórico de la Patria Socialista.

Ahora bien, para que como pueblo y como clase obrera asumamos el ejercicio directo de la soberanía y dentro de ella, la gestión directa y democrática del proceso social de trabajo desde las entidades de trabajo de propiedad nacional, necesariamente debemos despertar y desarrollar nuestra conciencia de Nación, de pueblo y de clase obrera, formarnos integralmente y unificarnos en torno al Programa Patria Socialista.

Como pueblo, tenemos la responsabilidad histórica de asumir el ejercicio directo de la soberanía; y dentro de ella, como clase obrera, asumir la gestión directa y democrática del proceso social de trabajo desde las entidades de propiedad nacional y como tarea fundamental, despertar y desarrollar nuestra conciencia de Nación, de pueblo, de clase obrera, formarnos integralmente y estudiar hasta manejar con propiedad el programa de Patria Socialista.

CONCLUSIÓN ██████████

Como pueblo, bajo la dirección de la clase obrera, tenemos bien delimitados

Nuestro objetivo histórico:

- Construir la Patria Socialista.

Nuestro objetivo estratégico:

- Consolidar desde la lucha política y de masas, la Revolución Bolivariana en el ejercicio del gobierno.

Como clase obrera, tenemos bien delimitada

Nuestra responsabilidad histórica:

- Asumir la gestión directa y democrática del proceso social de trabajo desde las entidades de trabajo de propiedad nacional, para cerrar la transición del capitalismo al socialismo e iniciar el período de Patria Socialista.

Nuestras tareas fundamentales:

- Despertar y desarrollar nuestra conciencia de clase obrera, de pueblo y de Nación y formarnos integralmente desde el proceso social de trabajo.
- Decidir, elaborar y ejecutar un plan de formación sobre la gestión directa y democrática del proceso social de trabajo.
- Elaborar el Proyecto de Ley de la Gestión Directa y Democrática del proceso social de trabajo.

Seamos leales a Chávez
Unidad, Lucha, Batalla y Victoria
¡¡¡Chávez vive y vivirá eternamente!!!
En nuestra unidad como Nación, como pueblo
y como clase obrera, en cada lucha y en cada batalla



12 líneas de trabajo del presidente obrero Nicolás Maduro Moros:

1. Construcción de un sistema de gobierno popular que articule todos los niveles de gobierno con el pueblo.
2. Inicio e inauguración de manera acelerada de todos los proyectos y obras comprometidas en el gobierno de la eficiencia en la calle.
3. Impulsar el movimiento por la paz y la vida y el Plan Patria Segura.
4. Consolidar y acelerar la recuperación de la economía nacional – Gobierno Económico.

5. Repotenciar las misiones y las grandes misiones. Instalar las mesas coordinadoras de misiones.
6. Consolidar la operación "Eficiencia" o nada y la lucha contra la corrupción.
7. Incorporación a la lucha por la construcción de las comunas: "Comunas o nada".
8. Estabilizar el sistema eléctrico nacional.
9. Fortalecimiento de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana para la defensa del país.
10. Impulsar una revolución cultural y comunicacional para fortalecer los valores que inspiran a la Patria.
11. Mantener la poderosa política internacional de la revolución bolivariana para consolidar las organizaciones de unidad, como Celac, Unasur, Mercosur y la Alba.
12. Consolidar la fuerza política y social de la revolución. Fortalecer el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), el Gran Polo Patriótico (GPP) y las nuevas alianzas.

Esta edición consta de 1.000 ejemplares.

Impreso en los talleres de la Imprenta Inces Rector
2da transversal de los Cortijos de Lourdes. Edif. Green, sede Inces Miranda.

